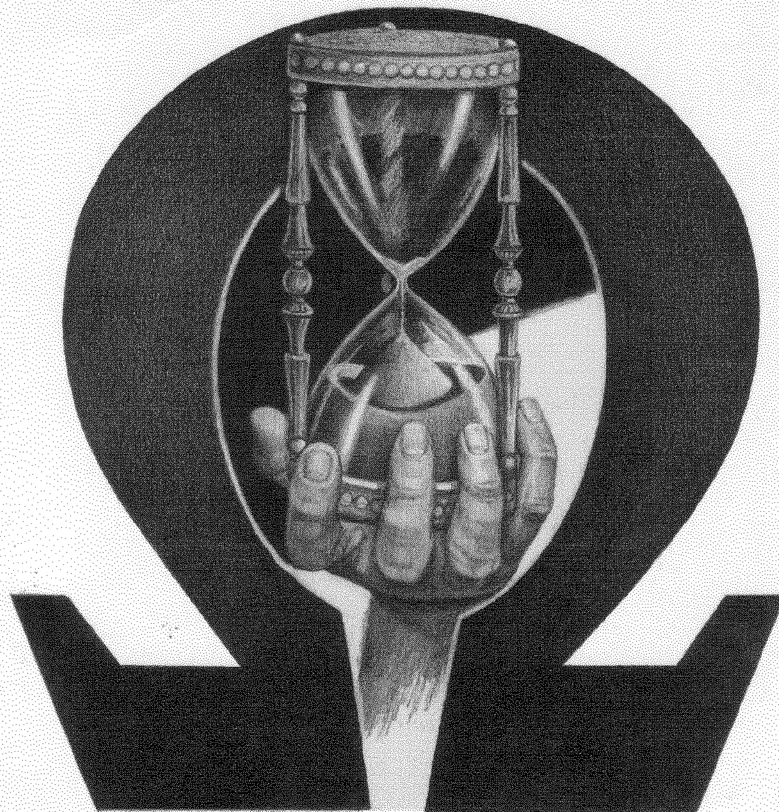


La Apostasía

OMEGA



Pr. Ron Spear

La Apostasía Omega

¿Qué es apostasía? Para comenzar, definamos la palabra. *El Diccionario del Nuevo Mundo* dice: "Un abandono de aquello en lo cual uno ha creído como fe, una causa o un principio." A medida que nos examinamos de acuerdo a esta definición, nosotros como laicos, líderes y pastores adventistas del séptimo día debemos preguntarnos, ¿estamos en apostasía? Si analizamos la historia de la iglesia de Dios a través de las edades, encontramos esta tragedia en casi todas las generaciones.

Isaías describe la rebelión en su día:

> Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre. Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová; que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras; dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel. Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado; por tanto, os sera este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente. Y quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo. Isaías 30:8–14.

La apostasía es la rebelión contra las órdenes de Dios, su plan, su ley. En los días de Nabucodonosor Dios permitió que la iglesia fuese en cautividad por setenta años a causa de una terrible apostasía, porque no había otro remedio.

Copyright © 1992
Hope International
P.O. Box 940
Eatonville, WA 98328
United States of America

Teléfonos: (206) 832–6602 (Atención en inglés)
(206) 832–4564 (Atención en español)

Prefacio

A través de las edades Dios ha tratado de preparar a su pueblo para llevar su mensaje de salvación a un mundo que perece. Una y otra vez, los hombres han ignorado los llamados y el consejo de Dios y han caminado en su propio consejo. El Dr. John Harvey Kellogg fue uno de esos hombres.

A pesar de repetidos esfuerzos por parte de Elena de White para volver a traer al Dr. Kellogg a la senda de la justicia, él buscó afirmarse en su propia sabiduría y negar el consejo de Dios como había sido revelado a través del espíritu de profecía. Él influenció a otros y ellos también se descarriaron. El Dr. Kellogg era como un hijo para la Señora White. Estoy seguro de que muchas lágrimas fueron derramadas en su favor, muchas oraciones elevadas.

Finalmente, había que tomar una determinación para que otros no fuesen llevados a la perdición. La plataforma de nuestra fe como adventistas del séptimo día no debe ser destruida. Refiriéndose al libro *Living Temple* (*El Templo Viviente*), por el Dr. Kellogg, Elena de White dijo, "Las teorías espiritualistas acerca de la personalidad de Dios, seguidas hasta su conclusiones lógicas, destruyen todo el sistema cristiano." Ella prosiguió diciendo que "los errores que han estado entrando debían ser afrontados". *Mensajes Selectos*, tomo 2, págs. 238–239

Elena de White habló acerca de las falsas doctrinas que procuraban socavar "las columnas fundamentales de nuestra fe" tal como la apostasía Alfa. Ella dijo, "sabía que la omega seguiría poco después, y temblé por nuestro pueblo". Ibid., págs. 230, 237. Este libro por el Pr. Ron Spear muestra claramente que la apostasía omega ya ha comenzado.

Pr. Clark Floyd, Capellán
Hope International

Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación. Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo remedio. Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables, Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas. 2 Crónicas 36:15–16, 19–20.

Miqueas, otro profeta, escribió acerca de las terribles condiciones existentes en los reinos de los reyes Acaz, Ezequías y Jotam:

Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis el juicio, y pervertís todo el derecho; que edificáis a Sion con sangre, y a Jerusalén con injusticia. Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros. Miqueas 3:9–11.

Isaías habla acerca de la apostasía como la causa de los problemas de la iglesia:

Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores, y sus gobernados se pierden. Isaías 9:16.

Acerca de la iglesia en los días de Cristo, Elena de White escribió:

En la parábola de la viña, Cristo declaró culpables a los labradores. Ellos fueron los que habían rehusado dar a su señor el fruto de su terreno. Los sacerdotes y magistrados de la nación judía fueron los que, al descarriar al pueblo, le habían robado a Dios el servicio que él reclamaba. Fueron ellos los que apartaron de Cristo a la nación.

La ley de Dios, exenta de tradiciones humanas, fue presentada por Cristo como la gran norma de obediencia. Esto despertó la enemistad de los rabinos. Ellos habían puesto las enseñanzas humanas por encima de la Palabra de Dios, y habían apartado al pueblo de sus preceptos. No estaban dispuestos a renunciar a sus mandamientos hechos por hombres, a fin de obedecer los requerimientos de la Palabra de Dios. No querían sacrificar, por causa de la verdad, el orgullo de la razón y la alabanza de los hombres. Cuando Cristo vino, presentando a la nación las demandas de Dios, los sacerdotes y ancianos le negaron su derecho de interponerse entre ellos y el pueblo. No estaban dispuestos a aceptar sus reproches y amonestaciones, y se propusieron malquistar a la gente con Jesús y así destruirlo.

Ellos fueron responsables del rechazamiento de Cristo, con los resultados que le siguieron. El pecado de una nación y su ruina se debieron a los dirigentes religiosos. *Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 245–246; véase también *Testimonies*, tomo 5, pág. 235; *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 687.

La tremenda oposición de los escribas, los fariseos, los sacerdotes y el Sanedrín en contra de Cristo fue responsable por el rechazo del pueblo hacia él, y finalmente causó su crucifixión. Una vez más vayamos a la Inspiración:

En las parábolas que Cristo había pronunciado, era su propósito amonestar a los sacerdotes e instruir a la gente que estaba dispuesta a ser enseñada. Pero era necesario hablar aun más claramente . La gente estaba esclavizada por su actitud reverente hacia la tradición y por su fe ciega en un sacerdocio corrompido. Cristo debía romper esas cadenas. El carácter de los sacerdotes, gobernantes y fariseos debía ser expuesto plenamente.

"Sobre la cátedra de Moisés —dijo él,— se sentaron los escribas y los Fariseos: así que todo los que os dijeren que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras: porque dicen y no hacen." Los escribas y los fariseos aseveraban estar investidos de autoridad divina similar a la de Moisés. Aseveraban reemplazarle como expositores de la ley y jueces del pueblo. Como tales, exigían del pueblo absoluto respeto y obediencia. Jesús invitó a sus oyentes a hacer los que los rabinos les enseñaban según la ley, pero no a seguir su ejemplo. Ellos mismos no practicaban sus propias enseñanzas.

Y además, enseñaban muchas cosas contrarias a las Escrituras. Jesús dijo: "Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover." Los fariseos imponían una multitud de reglamentos fundados en la tradición, que restringían irracionalmente la libertad personal. Y explicaban ciertas porciones de la ley de tal manera que imponían al pueblo observancias que ellos mismos pasaban por alto en secreto, y de las cuales, cuando respondía a su propósito, hasta aseveraban estar exentos. *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 563.

Los líderes fueron responsables por causar la apostasía y mantener al pueblo de Dios en ella. Sostenían sus tradiciones por encima de la ley de Dios, y éstas restringían la libertad del pueblo. Aquello que demandaban del pueblo, ellos lo ignoraban en su propia conducta. Cristo debía romper esas cadenas; en sus enseñanzas y parábolas, él expuso claramente el carácter de los sacerdotes y de los líderes del Sanedrín.

Hoy en día existe un gran peligro para nuestro liderazgo. Satanás ha estado haciendo todo lo posible a través de las edades para capturar las mentes entre los líderes del pueblo de Dios. La historia ha probado que él ha tenido éxito demasiado a menudo. Sabemos que en esta hora final de la gran controversia Satanás redoblará sus esfuerzos para destruir la iglesia remanente y su efectividad para dar la última demostración del poder de Dios en un segundo Pentecostés. Él ha tenido éxito en demorar la segunda venida de Cristo por más de cien años.

Se nos dice que algunos de nuestros propios ministros predicarán las doctrinas de Satanás desde nuestros púlpitos:

> Ministros no santificados se están alistando en contra de Dios. Están alabando a Cristo y al dios de este mundo al mismo tiempo. Mientras profesan recibir a Jesús, abrazan a Barrabás, y por sus acciones dicen: "No a éste, sino a Barrabás". Presten atención todos los que leen estas líneas. Satanás se ha jactado de lo que él puede hacer. Quiere destruir la unidad que debe existir en la iglesia y por la cuál oró Cristo. Dice: "Saldré y seré un espíritu mentiroso para engañar a los que pueda, para criticar, para condenar, para calumniar". Albergue al engañador y al testigo falso una iglesia que ha tenido gran luz, gran evidencia, y esa iglesia desechará el mensaje que el Señor ha enviado y recibirá los más irrazonables asertos, falsas suposiciones y falsas teorías. Satanás se ríe de la insensatez de ellos porque él sabe cuál es la verdad.
>
> Muchos ocuparán nuestros púlpitos sosteniendo en las manos la antorcha de la falsa profecía encendida por la infernal tea satánica. Si se albergan dudas e incredulidad, los ministros fieles serán retirados de entre aquellos que creen saber tanto. "¡Oh, si también tú conocieses —dijo Cristo— a lo menos en este tu día, lo que toca a tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos". *Testimonios para los Ministros*, págs. 409–410.

Cambiando de Líderes

> Hombres en posiciones de responsabilidad se encuentran en peligro de cambiar de líderes. Esto lo sé, por cuanto me ha sido claramente revelado. Se me ha instruido que el enemigo busca unirse a hombres que tienen grandes responsabilidades en la obra de Dios, para poder llenar sus mentes con ideas malignas. Bajo su influencia los hombres sugerirán muchas cosas que son contrarias a la mente de Dios. *Special Testimonies*, Serie B, No. 2, pág. 48.

> La multitud de engaños que prevalecerá en estos últimos días os rodearán, y cambiaréis de líderes sin saber que lo habéis hecho. *Review and Herald*, tomo 2, pág. 449.

> Hombres que ocupan puestos de mucha responsabilidad en el corazón de la obra están dormidos. *Testimonies*, tomo 2, pág. 439.

¿Podría ser que algunos dirigentes, pastores y laicos hayan cambiado de líderes y ni siquiera lo sepan? Una vez más la profetisa del Señor nos habla:

> En ocasiones, con ardiente intensidad y terrible severidad, Cristo denunciaba las abominaciones que veía en la iglesia y en el mundo, él no permitía que el pueblo fuese engañado por las falsas apariencias de justicia y santidad. *Battle Creek Letters*, pág. 111.

El Bautista y su Mensaje

> El mensajero del primer advenimiento de Cristo era un hombre de muy claras palabras. Reprochó el pecado y llamaba a las cosas por su nombre. Puso el hacha a la raíz de los árboles. Se dirigió a una clase de profesos conversos que vino a ser bautizada por él en el Jordán, de la siguiente manera: "¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento . . . y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego." *Testimonies*, tomo 1, pág. 321.

> No hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor. 1 Corintios 13:5.

Al examinarnos a nosotros mismos ahora, debemos preguntarnos, ¿estamos en apostasía? Poco tiempo después del 1844 Elena de White escribió estas trágicas palabras:

> Si después del chasco de 1844 los adventistas se hubiesen mantenido firmes en su fe, y unidos en la providencia de Dios que abría el camino, hubieran proseguido recibiendo el mensaje del tercer ángel y proclamándolo al mundo con el poder del Espíritu Santo, habrían visto la salvación de Dios y el Señor hubiera obrado poderosamente acompañando sus esfuerzos, se habría completado la obra y Cristo habría venido antes de esto para recibir a su pueblo y darle su recompensa. *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 77.

En el año 1900 ella escribió palabras similares por causa del rechazo del mensaje del 1888 acerca de la justificación por la fe. (Véase *Testimonies*, tomo 6, pág. 450; *El Conflicto de los Siglos*, pág. 458) Pero todavía estamos aquí. ¿Por qué? Antes del fin del siglo la población del mundo era sólo una fracción de lo que es hoy día. Con el paso de cada año la obra de dar el evangelio al mundo entero se hace más compleja.

Al continuar examinando si estamos o no en apostasía, volvamos nuestra atención hacia la inspiración en busca de una respuesta:

> Me ha sido mostrado que el espíritu del mundo está leudando la iglesia rápidamente. Estáis siguiendo el mismo sendero del antiguo Israel. Existe el mismo abandono del sagrado llamado como el pueblo peculiar de Dios. Estáis participando de las obras infructuosas de las tinieblas. Vuestro concierto con los infieles ha provocado el desagrado divino. No conocéis las cosas que tocan a vuestra paz y éstas están siendo rápidamente encubiertas de vuestros ojos. Vuestro descuido en seguir la luz os colocará en una posición más desventajosa que la de los judíos sobre los cuales Cristo se lamentó. *Testimonies*, tomo 5, pág. 75–76.

La mundanalidad en la iglesia trajo como consecuencia el rechazo del mensaje de Dios en el año 1888. Ésta era mucho peor de lo que era la de los judíos que Cristo había denunciado. Elena de White describe de esta manera la trágica condición de la iglesia en el año 1882:

> Me lleno de tristeza cuando pienso en nuestra condición como pueblo. El Señor no nos ha cerrado el cielo, pero nuestra propia

> conducta de permanente apostasía nos ha separado de Dios. El orgullo, la codicia y el amor al mundo han vivido en el corazón sin temor a la expulsión o la condenación. Pecados dolorosos cometidos con presunción se manifiestan entre nosotros. Y sin embargo la opinión general es que la iglesia está floreciendo, y que existe paz y prosperidad en todos sus términos. La iglesia ha dejado de seguir en pos de Cristo, su líder, y está volviéndose firmemente hacia Egipto. Sin embargo pocos están alarmados o sorprendidos por su falta de poder espiritual. La duda y hasta el descreimiento de los testimonios del Espíritu de Dios están leudando nuestras iglesias por doquiera. Satanás quiere que esto ocurra así. *Servicio Cristiano*, págs. 49–50.

Esta condición existía por causa de la duda, la incredulidad y la indiferencia hacia los testimonios del Espíritu de Dios. En el año 1882, estábamos en un estado de continuo retroceso. ¿Podemos decir que somos diferentes hoy en día, que estas declaraciones no se aplican a nosotros? La profetisa responde esa pregunta:

> Una cosa es cierta, pronto lo comprenderemos: la gran apostasía, la cual se está desarrollando, aumentando y fortaleciéndose, continuará en esta forma hasta que el Señor descienda del cielo en aclamación. *Special Testimonies*, Serie B, No. 7, pág. 57.

> Las confederaciones aumentan tanto en número como en poder. Estas confederaciones crearán una influencia opositora de la verdad, formarán nuevos grupos de creyentes profesos que obrarán de acuerdo con sus teorías engañosas. La apostasía aumentará. "Algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios" (1 Timoteo 4:1). Los hombres y las mujeres se han unido para oponerse al Señor Dios del cielo, y la iglesia se encuentra despierta a medias solamente a la comprensión de esta situación. Los cristianos profesos deben orar más y más y realizar un esfuerzo más fervoroso. *Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 440.

> Entonces se popularizó la idea de que la obra médico misionera avanzaría grandemente si todas nuestras instituciones médicas y demás intereses médico misioneros estuviesen bajo el control de la asociación misionera médica en Battle Creek.
>
> Se me dijo que levantase mi voz en advertencia contra esto. No debíamos estar bajo el control de hombres que no pudiesen controlarse a sí mismos y que no estuviesen dispuestos a someterse a Dios. No debíamos ser guiados por hombres que quisiesen hacer de su

palabra el poder controlador. El desarrollo del deseo de controlar ha sido muy marcado, y Dios ha enviado advertencia tras advertencia, prohibiendo las confederaciones y la consolidación. Nos ha advertido en contra de comprometernos a cumplir ciertos acuerdos que serían presentados por hombres obrando para controlar los movimientos de sus hermanos. *Testimonies*, tomo 8, pág. 217.

La Apostasía Alfa

La Inspiración nos advierte que la apostasía aumentará en la iglesia y empeorará hasta que Cristo venga.

Examinemos la apostasía alfa, las ideas espiritualistas y panteístas del Dr. Kellogg que fueron presentadas en su libro *The Living Temple*. Muchos de nuestros ministros y médicos se infatuaron con y fueron hipnotizados por estos engaños. A Elena de White le fue dicho en visión que enfrentase esta apostasía alfa, lo cuál ella hizo.

> No os engañéis, muchos se apartarán de la fe prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. Tenemos ahora delante de nosotros el alfa de ese peligro. La omega será de una naturaleza asombrosísima. *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 231.

> Pero debemos rehusar firmemente ser alejados de la plataforma de la verdad eterna que ha soportado la prueba desde 1844. Ibid., pág. 233.

Durante la apostasía alfa, el Dr. Kellogg, valiéndose del subterfugio, pudo robarle en forma legal a la denominación el Sanatorio de Battle Creek. Fue una pérdida trágica y la organización adventista del séptimo día fue sacudida doctrinal y financieramente hasta sus cimientos. Elena de White lo describe como sigue:

> Pocos pueden discernir el resultado de fomentar las falsedades defendidas por algunos en este tiempo. Pero el Señor ha levantado la cortina y me ha mostrado el resultado que se produciría. Las teorías espiritualistas acerca de la personalidad de Dios, seguidas hasta sus conclusiones lógicas, destruyen todo el sistema cristiano. Anulan la luz que Cristo, al descender del cielo, dio a Juan para que ése diera a las gentes. Enseñan que las escenas que están precisamente delante de nosotros no son de suficiente importancia para que se les preste atención. Anulan la verdad de origen divino y despojan al pueblo de Dios de su experiencia pasada, dándole en cambio una falsa ciencia.
>
> En una visión nocturna, se me mostró claramente que esas opiniones han sido consideradas por algunos como las grandes verdades que han de presentarse y hacerse resaltar en la actualidad. Se me mostró una plataforma asegurada con sólidas vigas: las verdades de la Palabra de Dios. Alguien de gran responsabilidad en la obra médica estaba dirigiendo a un hombre y a otro para que aflojaran las vigas que sostenían esa plataforma. Entonces oí una voz que decía: "¿Dónde están los atalayas que deberían estar de pie sobre las murallas de Sion? ¿Están durmiendo? Este fundamento fue construido por el Obrero Maestro y soportará la tormenta y la tempestad. ¿Permitirán que este hombre presente doctrinas que nieguen la experiencia pasada del pueblo de Dios? Ha llegado el tiempo de actuar decididamente." Ibid., pág. 238.

Ella pregunta, ¿Dónde están los atalayas? ¿Están durmiendo? Muchos de nuestros médicos y ministros no podían discernir entre la verdad y el error:

> El sendero de la verdad se halla al lado y cerca del sendero del error, y ambas sendas pueden parecer ser una para las mentes que no son guiadas por el Espíritu Santo y que, por lo tanto, no están prontas para discernir entre la verdad y el error. Ibid., pág. 236.

No olvidemos que era un líder prominente de la obra médica quien estaba removiendo las sólidas vigas de la plataforma construida por el Obrero Maestro, Jesucristo, y que el tiempo había llegado para actuar decididamente.

En visión, Dios le reveló a Elena de White el iceberg que representaba las ideas espiritualistas del panteísmo:

> Poco después de que envié los testimonios acerca de los esfuerzos del enemigo para socavar el fundamento de nuestra fe mediante la diseminación de teorías engañosas, leí un incidente acerca de un barco que hizo frente a un iceberg en una neblina. Dormí poco durante varias horas. Me parecía estar aplastada como un carro bajo las gavillas. Una noche fue presentada claramente un escena delante de mí. Navegaba un barco en medio de una densa neblina. De pronto el vigía exclamó: "¡Iceberg a la vista!" Allí, como una elevada torre por encima del barco, estaba un gigantesco iceberg. Una voz autorizada exclamó: "¡Hazle frente!" No hubo un momento de vacilación. Se

> demandaba acción instantánea. El maquinista dio marcha a todo vapor y el timonel dirigió el barco directamente contra el iceberg. Con un crujido golpeó el témpano. Hubo una terrible sacudida, y el iceberg se rompió en muchos pedazos que cayeron sobre la cubierta con un estruendo semejante al trueno. Los pasajeros fueron violentamente sacudidos por la fuerza de la colisión, pero no se perdieron vidas. El navío se dañó, pero no sin remedio. Rebotó por el contacto, temblando de proa a popa como una criatura viviente. Entonces siguió adelante en su camino.
>
> Bien sabía yo el significado de esta visión. Había recibido mis órdenes. Había oído las palabras, como una voz de nuestro Capitán: "¡Hazle frente!" Sabía cuál era mi deber y que no había un momento que perder. Había llegado el tiempo de una acción decidida. Sin demora, debía obedecer la orden: "¡Hazle frente!"

En un artículo titulado *La Apostasía Omega*, publicado en la revista *Ministry* de octubre del año 1977, el fallecido Pr. Robert Pierson nos presentó anticipadamente cómo sería la apostasía omega. Aquí están enumerados diez puntos tomados del libro *Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 193–206:

1. "Los principios de verdad que Dios en su sabiduría ha dado a la iglesia remanente serían descartados."
2. Anularían "la verdad de origen divino".
3. "Sería cambiada nuestra religión."
4. "Por supuesto, se tendría poco en cuenta el sábado y también al Dios que lo creó."
5. Se supondría "que había de realizarse una gran reforma entre los adventistas del séptimo día, y que esa reforma consistiría en renunciar a las doctrinas que están en pie como las columnas de nuestra fe".
6. "Se introduciría un sistema de filosofía intelectual."
7. Se trataría de debilitar la predicación del segundo advenimiento enseñando "que las escenas que están precisamente delante de nosotros no son de suficiente importancia para que se les preste atención".
8. "Se escribirían libros de una nueva orientación".
9. "Se establecería una nueva organización."
10. "No se permitiría que nada se interpusiera en el camino del nuevo movimiento."

Necesitamos estudiar estos diez puntos muy cuidadosamente, porque con cada día que pasa se están haciendo más evidentes en la iglesia. Tenemos una filosofía intelectual que ha estado haciendo incursiones en nuestro sistema educacional y ahora está siendo escuchada desde muchos de nuestros púlpitos. El Pr. M. L. Andreason, en la última etapa de la década de los años 1950, la llamó "La Nueva Teología". De hecho, es en realidad una vieja teología —la doctrina calvinista que sostiene que los mandamientos no pueden ser guardados a la perfección, que todas las debilidades hacia el pecado, heredadas y cultivadas no pueden ser vencidas hasta que Cristo venga. Véase 1 Juan 3:6–9; *El Deseado de todas las Gentes*, pág. 311; *Testimonies*, tomo 1, pág. 144. Para fortalecer su posición, algunos partidarios del calvinismo adoptaron la posición agustiniana de que Cristo tomó la naturaleza humana antes de la caída, lo cual lo hacía un perfecto observador de la ley, pero creando la excusa para el hombre caído de que Cristo era diferente de nosotros y por lo tanto no podía ser nuestro ejemplo, sólo nuestro sustituto. Lógicamente, si seguimos este concepto de causa a efecto, éste hace que la justificación forense lo sea todo, minimizando la santificación y el desarrollo del carácter y presentando la expiación como efectuada completamente en la cruz. Suprime la necesidad de un santuario y elimina la importancia de la fecha 1844 y la necesidad de una iglesia remanente. También le resta significado al sábado del séptimo día, el cual se convierte en el sello de Dios después del cierre de la gracia. El quebrantamiento del sábado y la irreverencia por la casa de Dios podrían ser uno de los pecados más grandes en la iglesia hoy en día. Muy pocos adventistas del séptimo día guardan el sábado de acuerdo a Isaías 58:13–14.

> Si retrajeres a causa del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamares delicia; y al día santo de Jehová, honorable; y lo honrares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu negocio, ni hablando de él, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te alimentaré con la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.

Nuestra Religión Cambiada

Una vez más, nuestra religión sería cambiada. Para cambiar los hitos, los pilares de nuestra fe, tendríamos que desacreditar el espíritu de profecía. Elena de White profetizó que este rechazo de su obra tendría lugar antes del fin. Examinemos algunas de sus declaraciones:

Satanás está . . . constantemente haciendo fuerza por introducir lo espurio a fin de apartar de la verdad. Precisamente, el último engaño de Satanás se hará para que no tenga efecto el testimonio del Espíritu de Dios. "Sin profecía el pueblo será disipado" (Proverbios 29:18, Versión Valera Antigua). Satanás trabajará hábilmente en diferentes formas y mediante diferentes instrumentos para perturbar la confianza del pueblo remanente de Dios en el testimonio verdadero.

Se encenderá un odio satánico contra los testimonios. La obra de Satanás será perturbar la fe de las iglesias en ellos por esta razón: Satanás no puede disponer de una senda tan clara para introducir sus engaños y atar a las almas con sus errores si se obedecen las amonestaciones y reproches del Espíritu de Dios. *Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 54–55.

Es el plan de Satanás debilitar la fe del pueblo de Dios en los *Testimonios*. Satanás sabe cómo hacer sus ataques. Obra sobre las mentes para excitar los celos y la desconformidad para con aquellos que están a la cabeza de la obra. Luego se ponen en duda los dones; y por supuesto, más tarde tienen poco peso y las instrucciones dadas por medio de las visiones son despreciadas. Luego sigue el escepticismo en cuanto a los puntos vitales de nuestra fe, los puntales de nuestra posición, y a continuación la duda en cuanto a las Santas Escrituras y la marcha descendente hacia la perdición. Cuando se ponen en duda los *Testimonios* en los cuales se creía una vez y se renuncia a ellos, Satanás sabe que los seducidos no se detendrán con esto, y él redobla sus esfuerzos hasta lanzarlos en abierta rebelión, que se vuelve incurable y acaba en la destrucción. Cediendo a las dudas y la incredulidad acerca de la obra de Dios, y albergando sentimientos de desconfianza y celos crueles, se están preparando para la seducción completa. Se levantan con sentimientos amargos contra aquellos que se atreven a hablar de sus errores y reprender sus pecados. *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 287–288.

Un testimonio para ciertos hombres jóvenes, dado primeramente en el año 1880, habla acerca de este punto de la siguiente manera: "Un prevaleciente escepticismo está continuamente aumentando en referencia a los *Testimonies* del Espíritu de Dios y estos jóvenes fomentan interrogantes y dudas en vez de removerlos, porque ellos son ignorantes con respecto al espíritu y poder y la fuerza de los *Testimonios*. *Testimonies*, tomo 4, pág. 437.

Me fue mostrado que muchos tienen tan poca espiritualidad que no comprenden el valor o el verdadero propósito de los *Testimonios*. Hablan irrespetuosamente de los *Testimonios* dados por Dios para el beneficio de su pueblo, y los juzgan, expresando su opinión y criticando esto y aquello, cuando ellos hubieran hecho mejor en silenciar sus labios y postrarse a sí mismos en el polvo; no podían apreciar el espíritu de los *Testimonios*, ya que conocían tan poco del Espíritu de Dios. Ibid., págs. 672–673.

Si Dios me ha dado un mensaje que darle a su pueblo, aquellos que me obstaculizarían en la obra y que disminuirían la fe del pueblo en su veracidad no están peleando contra el instrumento, sino contra Dios. No es el instrumento, sino Dios, quien les ha hablado en advertencias y reproches. Es imposible ofrecerle a Dios un mayor insulto que el de despreciar y rechazar los instrumentos que él ha designado para guiarlos. *Testimonies*, tomo 5, pág. 680.

No sólo aquellos que abiertamente rechazan los *Testimonios*, o que acarician dudas concernientes a estos, son los que están en terreno peligroso, despreciar la luz es rechazarla.

Algunos de vosotros reconocéis de palabra la reprensión; pero no la aceptáis en el corazón. Seguís como antes, pero siendo menos susceptibles a la influencia del Espíritu de Dios, enceguecíendoos cada vez más, teniendo menos visión, menos dominio propio, menos fuerza moral y menos celo y placer por los ejercicios religiosos; y si no os convertís, perderéis finalmente toda vuestra confianza en Dios. No habéis hecho cambios decididos en vuestra vida cuando os llegó la reprensión, porque no habéis visto ni comprendido vuestros defectos de carácter, ni el gran contraste que hay entre vuestra vida y la de Cristo. ¿Qué representan vuestras oraciones mientras conserváis iniquidad en vuestro corazón? A menos que hagáis un cambio cabal, antes de mucho os cansaréis de la reprensión, como se cansaron los hijos de Israel; y como ellos, apostataréis de Dios. *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, págs. 290–291.

Satanás odia el espíritu de profecía. Para destruir la confianza en los hitos del adventismo, él debe destruir primero nuestra confianza en los *Testimonios*. Desafortunadamente él ha tenido mucho éxito, pero Dios nos considerará responsables a todos, líderes, pastores y laicos, del trágico desprecio hacia este maravilloso don.

Muchos contrarían directamente la luz que Dios ha dado a su pueblo, porque no leen los libros que contienen la luz y el conocimiento, en reconvenciones, reprensiones y amonestaciones. Los cuidados del mundo, el amor a la moda y la falta de religión han desviado la atención de la luz que Dios nos ha concedido tan misericordiosamente, mientras que libros y periódicos que contienen errores inundan todo el país. Por doquiera están aumentando el escepticismo y la incredulidad. La preciosa luz que proviene del trono de Dios se oculta bajo un almud. Dios hará a su pueblo responsable de esta negligencia. Habrá que darle cuenta de todo rayo de luz que él ha dejado brillar sobre nuestra senda, sea que la hayamos aprovechado para progresar en las cosas divinas, o rechazado porque nos resultaba más agradable seguir nuestras inclinaciones.

Los tomos del "Espíritu de Profecía," y también los *Testimonios* deben ser introducidos en toda familia observadora del sábado, y los hermanos deben conocer su valor y ser instados a leerlos. No fue el plan más sabio colocar estos libros a precios bajos y que haya un solo juego en una iglesia. Debieran estar en la biblioteca de cada familia, y ser leídos a menudo. Guárdense donde puedan ser leídos por muchos. Ibid., pág. 291.

Recuerden los ministros y los hermanos que la verdad del Evangelio endurece cuando no salva. El rechazar la luz deja a los hombres cautivos, atados por cadenas de tinieblas e incredulidad. El alma que se niega día tras día a escuchar las invitaciones de misericordia, se queda pronto en tal condición que se niega a escuchar si no la conmueve una emoción. Como colaboradores de Dios, necesitamos más piedad ferviente y menos exaltación propia. Cuanto más se exalte el yo, tanto más se reducirá la fe en los *Testimonios* del Espíritu de Dios. Los que confían plenamente en sí mismos, verán menos y menos de Dios en los *Testimonios* de su Espíritu. Ibid., pág. 292.

Se nos ha dicho que en la apostasía omega se escribirían libros de un nuevo orden. Al final de los años 1950 algunos de nuestros teólogos y líderes extendieron sus manos sobre el abismo para estrechar la mano del mundo evangélico. Durante algunas reuniones celebradas con los Drs. Barnhouse y Martin hicimos concesiones en dos doctrinas importantes, la naturaleza de Cristo y la expiación. Hasta ese tiempo, habíamos sido clasificados como una secta y nos sentíamos avergonzados de tener ese estigma sobre nuestro nombre. Para convencer a nuestros nuevos amigos evangélicos, produjimos un libro llamado *Questions on Doctrines*. Un gran porcentaje de este

libro es bueno y sólido material adventista del séptimo día, pero un pequeño por ciento es herejía mortal. Muy sutilmente, este libro comprometió nuestros hitos y nos trajo la bendición que buscábamos recibir del mundo evangélico. Unos años más tarde este libro fue seguido por el libro *Movement of Destiny*, el cual parece excusar el rechazo del mensaje de la justificación por la fe de 1888, y de hecho trata de sugerir que el mensaje fue recibido y vivido en aquel tiempo.

A estos han seguido otros libros: *Perfect in Christ*, por Helmet Ott, el cual destruye insidiosamente el verdadero mensaje de la victoria sobre el pecado y presenta uno falso. El libro de George Knight, *From 1888 to Apostasy*, trata de volver a escribir la historia del rechazo del mensaje del 1888. Sí, hay libros de un nuevo orden entre nosotros hoy día, impresos por nuestras propias imprentas.

Se nos dice que la apostasía omega introduciría la suposición de que una gran reforma estaría ocurriendo entre los adventistas del séptimo día y que esta reforma presentaría una nueva organización. Aquellos asociados con esta nueva organización tratarían de cambiar las doctrinas que constituyen los pilares de nuestra fe. La profetisa del Señor vio esta herejía desarrollándose:

Después que la verdad ha[ya] sido proclamada como testimonio a todas las naciones, todo poder concebible de maldad será puesto en acción y las mentes serán confundidas por las muchas voces que clamen: "Mirad, he aquí el Cristo; mirad, allí está. Esta es la verdad, yo tengo el mensaje de parte de Dios, él me ha enviado con gran luz". Entonces serán quitadas las señalizaciones y habrá un intento de derribar las columnas de nuestra fe. Se hará un esfuerzo más decidido para exaltar el falso día de reposo y menospreciar a Dios mismo suplantando el día que ha bendecido y santificado. Este falso día de reposo será respaldado por una ley opresiva. *El Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, tomo 7, págs. 995–996.

¿Cuáles son los pilares mencionados en esta declaración? La profetisa del Señor los describe:

El paso del tiempo en 1844 fue un período de grandes acontecimientos, que abrieron a nuestros asombrados ojos la purificación del santuario que estaba ocurriendo en el cielo, el cual tenía una importante relación con el pueblo de Dios sobre la tierra, [también] los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles, desplegando el estandarte en el cual estaba inscrito, "Los mandamientos de Dios y la

fe de Jesús". Uno de los hitos bajo este mensaje era el templo de Dios, visto en el cielo por su pueblo que amaba la verdad, y el arca conteniendo la ley de Dios. La luz del sábado del cuarto mandamiento despedía sus potentes rayos en la senda de los transgresores de la ley de Dios. La no inmortalidad de los impíos es un viejo hito. No puedo recordar nada más que pueda ser enumerado bajo el titulo de los viejos hitos. Toda esta excitación acerca de cambiar los viejos hitos es imaginaria. *Counsels to Writers and Editors*, págs. 30–31.

Para comprender esta declaración, debemos darnos cuenta de lo que estaba ocurriendo en el año 1888. Algunos de los líderes y pastores se estaban oponiendo al mensaje de la justificación por la fe presentado por Jones y Waggoner:

Los hitos definidos. —En Mineápolis, Dios dio a su pueblo preciosas gemas de verdad en nuevos engastes. Esta luz del cielo fue rechazada con toda la testarudez que manifestaron los judíos al rechazar a Cristo, y se habló mucho acerca de mantenerse fieles a los viejos hitos. Pero era indudable que ellos no sabían cuáles eran los viejos hitos. Había evidencia de que existía un razonamiento bíblico que apelaba a la conciencia; pero las mentes de los hombres se hallaban fijas, selladas en contra de la entrada de la luz, porque habían decidido que era un error peligroso el remover los "viejos hitos" cuando esta luz no estaba moviendo ni la parte más mínima de ellos, pero estos hombres tenían ideas pervertidas de lo que constituían los viejos hitos. Ibid., pág. 30.

Los hitos, los pilares de nuestra fe, son los mensajes de los tres ángeles, la purificación del santuario, la ley y la fe de Jesús, el sábado del cuarto mandamiento y la no inmortalidad del alma. Estos son los puntos que nunca pueden ser movidos.

La purificación del santuario es la doctrina más distintiva que tenemos; no hay otra iglesia que la tenga. Otros predican el sábado del séptimo día y el estado de los muertos, pero ninguno enseña la verdad del santuario de la manera como Dios nos lo ha dado a través de la Biblia y el espíritu de profecía, y sin embargo pareciera que hoy día nuestra clase ministerial se avergüenzan de esta doctrina y muchos ministros descuidan el predicarla.

Mientras Cristo está purificando el santuario, los adoradores en la tierra deben repasar cuidadosamente su vida, y comparar su carácter con la norma de justicia. *El Evangelismo*, pág. 166.

Durante más de medio siglo [desde 1844], los temas principales de la verdad presente han sido cuestionados y combatidos. Se han presentado nuevas teorías como verdaderas, las cuales no constituían la verdad, y el Espíritu de Dios reveló su error. Cuando los grandes pilares de nuestra fe fueron presentados, el Espíritu Santo dio testimonio de ellos, especialmente en lo concerniente a las verdades de la cuestión del Santuario. Una y otra vez el Espíritu Santo apoyó en forma notable la predicación de esta doctrina. Pero hoy, como en el pasado, algunos serán impulsados a elaborar nuevas teorías y a negar las verdades a las cuales el Espíritu de Dios ha dado su aprobación. *Alza tus Ojos*, pág. 197.

En el futuro, se levantarán engaños de todo género, y queremos estar de pie sobre terreno sólido. Queremos pilares resistentes para el edificio. No se debe remover ni la más mínima parte de lo que Dios ha establecido. El enemigo traerá falsas doctrinas, como la de que no existe un santuario. Este es uno de los puntos en los cuales habrá un abandono de la fe. ¿Dónde encontraremos seguridad sino en las verdades que el Señor ha estado dando por los pasados cincuenta años? *Review and Herald*, tomo 5, pág. 137.

Se acerca el tiempo en que las facultades engañosas de los agentes satánicos se desarrollarán plenamente. Por un lado está Cristo, a quien se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Por el otro lado está Satanás, ejerciendo continuamente su poder para seducir, para engañar con fuertes sofismas espiritistas, para quitar a Dios del lugar que debe ocupar en la mente de los hombres. *El Evangelismo*, pág. 167.

Cada adventista del séptimo día ha de ser pesado en la balanza del santuario. Véase *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 251. La apostasía omega consistirá en hacer que no tengan efecto las enseñanzas del espíritu de profecía. Este es el último engaño. Véase *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 54. Este grandioso mensaje del santuario está estrechamente relacionado con los mensajes de los tres ángeles, pero una vez más debemos confesar que se escucha muy poco desde nuestros púlpitos en referencia al santuario y a los mensajes de los tres ángeles. Muy pocos comprenden lo que éstos son y lo que significan para la iglesia. Hemos colocado sus símbolos en el frente de nuestras

iglesias y sobre la mayor parte de lo que publicamos, pero para muchos pareciera que nos hemos olvidado del por qué. Elena de White dice acerca de estos ángeles:

> Durante los cincuenta años pasados de mi vida, he tenido preciosas oportunidades de obtener un conocimiento experimental. He tenido experiencia en los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel. Se representa a los ángeles volando por en medio del cielo, proclamando un mensaje de advertencia al mundo, y ejerciendo una acción directa sobre la gente que vive en los últimos días de la historia terrena. Nadie oye la voz de esos ángeles, porque son un símbolo que representa al pueblo de Dios que trabaja en armonía con el universo del cielo. Hombres y mujeres esclarecidos por el Espíritu de Dios y santificados por la verdad proclaman sucesivamente los tres mensajes.
>
> He tenido una parte en esa obra solemne. Casi toda mi experiencia cristiana está entretejida con ella. Hoy viven algunos que han tenido una experiencia similar a la mía. Han conocido la verdad que está siendo revelada para este tiempo; se han mantenido en armonía con el gran Dirigente, el Capitán de la hueste del Señor. *Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 446.

> La influencia de estos mensajes se ha estado profundizando y ensanchando, poniendo en movimiento los resortes de la acción en millares de corazones, sacando a la existencia instituciones de saber, casas editoriales y sanatorios. Todos éstos son instrumentos de Dios para cooperar en la gran obra representada por los ángeles primero, segundo y tercero, la obra que consiste en advertir a los habitantes del mundo que Cristo viene por segunda vez, con poder y grande gloria. *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, págs. 372–373.

Los mensajes de los tres ángeles representan una experiencia en las vidas del pueblo de Dios la cual pronto se convertirá en una gran demostración para el mundo. Elena de White define estos mensajes de la siguiente manera:

> Cristo y su justicia —que ésta sea nuestra plataforma, la vida misma de nuestra fe. *Review and Herald*, tomo 5, pág. 164.

> Varias personas me han escrito preguntando si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y les he respondido: "Es ciertamente el mensaje del tercer ángel." *El Evangelismo*, pág. 143; véase también *Mensajes Selectos*, tomo 2, págs. 120–121.

> El tema de mayor importancia es el mensaje del tercer ángel que abarca los mensajes del primero y del segundo ángeles. Todos deben entender las verdades contenidas en estos mensajes y demostrarlos en la vida diaria, porque esto es esencial para la salvación. Tendremos que estudiar con fervor y con oración a fin de comprender estas grandes verdades; y nuestro poder para aprender y comprender, será esforzado hasta el extremo. *El Evangelismo*, pág. 147.

La razón por la cual la iglesia ha fallado en su misión es que ella no ha tenido la experiencia de la justificación por la fe que se encuentra en los mensajes de los tres ángeles; como consecuencia, no ha habido una demostración del poder de Dios para que se produjera un segundo Pentecostés. Elena de White lo explica así:

> El mensaje del tercer ángel es la proclamación de los mandamientos de Dios y la fe de Cristo Jesús. Los mandamientos de Dios han sido proclamados, pero la justicia de Jesús, dándole igual importancia, no ha sido presentada por los adventistas del séptimo día, haciendo que la ley y el Evangelio vayan de mano. No puedo hallar palabras para presentar este tema en toda su plenitud. "La fe de Jesús". Se habla de ella, pero no ha sido entendida. ¿Qué cosa constituye la fe de Jesús, que pertenece al mensaje del tercer ángel? Jesús convertido en el ser que lleva nuestros pecados para llegar a ser el Salvador que perdona el pecado. *Mensajes Selectos*, tomo 3, pág. 195.

> Se ha perdido de vista la fe de Jesús: ésta ha sido tratada de una manera descuidado. No ha ocupado la posición destacada en la cual le fue revelada a Juan. La fe en Cristo como la única esperanza del pecador, ha sido dejada fuera de consideración y excluida no sólo de los discursos sino también de la experiencia de muchísimos que dicen creer en el mensaje del tercer ángel. Ibid., pág. 190.

La experiencia de la verdadera justificación ha sido excluida de nuestros mensajes y una falsa justificación ha tomado su lugar. Muchos han sido enseñados a creer que somos justificados mientras cometemos pecados conocidos. Sólo cuando estamos listos para hacer un pacto con Dios de abandonar el pecado por el poder del Espíritu Santo, somos justificados. Véase 2 Corintios 7:9–10.

Pero al paso que Dios puede ser justo y sin embargo justificar al pecador por los méritos de Cristo, nadie puede cubrir su alma con el manto de la justicia de Cristo mientras practique pecados conocidos, o descuide deberes conocidos. Dios requiere la entrega completa del corazón antes de que pueda efectuarse la justificación. Y a fin de que el hombre retenga la justificación, debe haber una obediencia continua mediante una fe activa y viviente que obre por el amor y purifique el alma. Ibid., tomo 1, pág. 429.

No hemos comprendido que la fe de Jesús es uno de los pilares de nuestra fe. El mensaje del 1888 de Jones y Waggoner unió la fe de Jesús con la ley para formar un evangelio completo. Ellos fueron acusados de remover los hitos. La fe de Jesús nos da el poder para guardar la ley a la perfección.

Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Apocalipsis 14:12.

En el sentido doctrinal, estamos ahora en apostasía. Nuestros colegios universitarios y seminario han enseñado a nuestros ministros a pensar y a predicar como los evangélicos. Muy pocos apoyan completamente las normas y los principios que nos han sido dados a través del precioso don divino del espíritu de profecía. Los placeres del mundo nos han abrumado.

Antes de que se desarrolle la última fase de la apostasía habrá confusión en la fe. No habrán ideas claras y definidas relativas al misterio de Dios. Una verdad tras otra será corrompida. *Signs of the Times*, tomo 3, pág. 118.

¿Aceptaremos las siguientes citas bíblicas en el contexto en que se aplican a nosotros hoy en día?

Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo. Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto. Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová. Cumpliré

así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared, ni los que la recubrieron, los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén, y ven para ella visión de paz, no habiendo paz, dice Jehová el Señor. Ezequiel 13:22, 10, 14–16.

Y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo, cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se apercibiere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza. El sonido de la trompeta oyó, y no se apercibió; su sangre será sobre él; mas el que se apercibiere librará su vida. Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada, hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya. A ti, pues, hijo del hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tu no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Ezequiel 33:3–8.

Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente. Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento. Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová, y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiercol. Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra. Sofonías 1:14–15, 17–18.

¿Qué Sería Necesario?

¿Qué sería necesario para llevarnos al punto en el cual nos aborrezcamos a nosotros mismos?

Dios no ha cambiado para con sus siervos que guardan sus vestiduras sin manchas. Empero muchos dicen: "Paz y seguridad," entretanto que una ruina repentina va a sobrecogerlos. Nunca entrarán los hombres en el cielo, a menos que se arrepientan cabalmente, humillen su corazón por la confesión de sus pecados y reciban la

> verdad tal como es en Jesús. Cuando la purificación se efectúe en nuestras filas, no permaneceremos más tiempo ociosos, enorgullecidos de nuestras riquezas y de que nada nos falta.
>
> ¿Quién puede decir con verdad: "Nuestro oro es probado en el fuego y nuestros vestidos no están manchados por el mundo"? He visto a nuestro Instructor señalar vestiduras que se daban por justicia. Al desgarrarlas puso al descubierto la suciedad que cubrían. Luego me dijo: "¿No puedes ver con qué falsedad cubrieron su inmundicia y la corrupción de su carácter? '¿Qué, pues, la ciudad fiel ha venido a ser una ramera?' ¡La casa de mi Padre es hecha un lugar de comercio, de donde se han retirado la gloria y la presencia divinas! Por esta causa hay debilidad y falta la fuerza."
>
> A menos que la iglesia contaminada por la apostasía se arrepienta y se convierta, comerá del fruto de sus propias obras, hasta que se aborrezca a sí misma. Si resiste el mal y busca el bien; si busca a Dios con toda humildad y responde a su vocación celestial en Jesucristo; si permanece sobre la plataforma de la verdad eterna, y si por fe realiza los planes que han sido trazados a su respecto, ella será sanada. Aparecerá en la sencillez y pureza que provienen de Dios, exenta de todo compromiso terrenal, demostrando que la verdad la ha hecho realmente libre. Entonces sus miembros serán verdaderamente elegidos de Dios para ser sus representantes. *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, págs. 254–255.

¿Perderemos nuestro sistema de instituciones médicas por causa de una bancarrota? ¿Fallarán nuestro sistema educacional y casas publicadoras? ¿Sería posible que perdiésemos los millones invertidos, la mayor parte de ellos en Wall Street, en un "Black Monday" o una depresión como la del año 1929? ¿Nos aborreceríamos entonces a nosotros mismos?

> La obra retrocede realmente en vez de progresar como Dios quisiera . . . Debemos considerar lo que pudo haberse hecho si cada obrero se hubiese consagrado a Dios en alma, cuerpo y espíritu, como debiera haberlo hecho. Ibid., pág. 53.

¿Qué se necesitaría para llevarnos a un total arrepentimiento por nuestra apostasía omega? Hemos usado las mentes de los hombres y de los comités en lugar del plan de Dios, y la profetisa nos dice que lo hemos hecho sin mapa o brújula.

> Los hechos concernientes a la condición real del profeso pueblo hablan más claramente que su profesión de fe, y evidencian que algún poder ha cortado los cables que lo mantenían anclados a la Roca Eterna, y que se haya a la deriva, sin mapa o brújula. *Review and Herald*, tomo 2, pág. 231.

> La mayor evidencia de que aquellos que han recibido gran luz no la aprecian, es su oposición a permitir que la luz brille sobre los que están en tinieblas, y el tiempo y la energía que dedican a la celebración de formas y ceremonias. No meditan acerca de su propia condición y la necesidad de la pureza de corazón. Se hace aparente la falta de armonía con Dios. La luz disminuye y se apaga; el candelabro ha sido removido. Se ejercita mucha autoridad humana por parte de aquellos a quienes Dios no les ha dado su sabiduría porque ellos no sintieron la necesidad de sabiduría de lo alto. Ibid., tomo 3, pág. 273.

> En la visión que me fue dada en Rochester, Nueva York, el 25 de diciembre de 1865, se me mostró que una obra muy solemne está delante de nosotros. Su importancia y magnitud no se disciernen. Al notar la indiferencia que se hallaba presente en todas partes, me alarmé por los ministros y el pueblo. Parecía haber una parálisis sobre la causa de la verdad presente. La obra de Dios parecía estancada. Los ministros y el pueblo carecen de preparación para el tiempo en que viven, y casi todos los que profesan creer la verdad presente no están listos para entender la obra de preparación para este tiempo. En su estado presente de ambición mundanal, con su falta de consagración a Dios, su devoción al yo, son completamente incapaces de recibir la lluvia tardía, y, habiendo hecho todo, poder hacerle frente a la ira de Satanás, quien por medio de sus invenciones les haría naufragar en la fe, asiéndolos de un placentero engaño propio. Ellos piensan que están bien cuando están totalmente mal. *Testimonies*, tomo 1, pág. 466.

No debemos olvidar que en la apostasía omega no se permitirá que nada se interponga al avance del nuevo movimiento. Los líderes, los pastores y los laicos malinterpretarán las señales de los tiempos y clamarán paz y seguridad, cuando no habrá paz.

> Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas

vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. 1 Tesalonicenses 5:1–5.

¿Se verá Dios forzado a tratar a la iglesia remanente como lo hizo con la antigua iglesia? ¿O a castigarnos como lo hizo con los fuegos de Battle Creek? El hecho de que la situación no es desesperada lo muestra la promesa de un reavivamiento:

Cuando la purificación se efectúe en nuestras filas, no permaneceremos más tiempo ociosos, enorgullecidos de nuestras riquezas y de que nada nos falta. *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 254.

Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra. Oseas 6:1, 3.

¿Endureceremos una vez más nuestros corazones al rehusarnos a confesar nuestros graves errores? ¿Ignoraremos el reavivamiento y la reforma que Dios dijo deberían venir antes de que fuera dado el fuerte pregón del mensaje del tercer ángel? ¿Nos perderemos de la lluvia tardía que caerá sobre el pueblo de Dios que se haya preparado?

Si os entregáis a la dureza de vuestro corazón, y por orgullo y justicia propia no confesáis vuestras faltas, seréis abandonados a las tentaciones de Satanás. Si cuando el Señor revela vuestros errores no os arrepentís o los confesáis, su providencia os traerá una y otra vez sobre el mismo terreno. Seréis abandonados a cometer errores de la misma naturaleza, continuaréis careciendo de sabiduría, y llamaréis al pecado justicia, y a la justicia pecado. La multitud de engaños que prevalecerán en estos últimos días os rodearán y cambiaréis de líderes sin saberlo . . .

Está muy cerca el tiempo cuando toda cosa secreta será traída a juicio, y se harán muchas confesiones que asombrarán al mundo. Los secretos de todos los corazones serán revelados. La confesión del pecado será pública. Lo triste de ello es que, entonces será muy tarde para que la confesión hecha pueda beneficiar al que erró o para salvar a otros del engaño. Sólo testificará que su condenación es justa. Nada ganó con su orgullo, su suficiencia propia y terquedad, porque su propia vida fue amargada, su propio carácter arruinado hasta que no

estaba listo para el cielo, y por su influencia llevó a otros a la ruina. *Review and Herald*, tomo 2, pág. 449.

Las confesiones hechas en el momento oportuno para aliviar al pueblo de Dios serán aceptadas por él. Pero hay algunos entre nosotros que harán confesiones como lo hizo Acán, demasiado tarde para salvarse a sí mismos. *Testimonies*, tomo 3, pág. 272.

A menos que haya una completa reforma entre el pueblo de Dios, él les volverá el rostro. Ibid., tomo 8, pág. 146.

Hermanos, somos un duplicado del antiguo Israel —sólo que peor porque tenemos mayor luz, como se nos dice en *Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 35, en Ibid., tomo 2, págs. 156–157 y en *Testimonies*, tomo 5, págs. 75–76.

Como los judíos, hemos erradamente asumido que la prosperidad material y nuestras estadísticas significan que Dios nos está bendiciendo. Pero leed estas citas inspiradas:

Si los números fuesen una evidencia de éxito, entonces Satanás podría reclamar la preeminencia; porque en este mundo sus seguidores se encuentran en la mayoría. Es el grado de poder moral extendiéndose por el colegio [universitario] lo que constituye una prueba de su prosperidad. Es la virtud, la inteligencia, la piedad de la gente que compone nuestras iglesias, no sus números, lo que debería ser una fuente de gozo y gratitud. Ibid., tomo 5, págs. 31–32.

Pero no se honra a Dios con todo esto. Él aprecia a su iglesia, no por sus ventajas exteriores, sino por la sincera piedad que la distingue del mundo. Él la estima de acuerdo con el crecimiento de sus miembros en el conocimiento de Cristo y de acuerdo con su progreso en la experiencia espiritual. Busca en ella la manifestación de los principios del amor y de la bondad . . . Una congregación puede ser la más pobre de la tierra. Puede carecer de atractivos externos; pero si sus miembros poseen los principios que regían el carácter de Cristo, los ángeles se unirán con ellos en su culto. *Profetas y Reyes*, pág. 414.

No hemos aprendido de la trágica historia del antiguo Israel, y nos hemos conducido aún peor que ellos.

Dios desea que estudiemos la historia de su comportamiento con los hombres y las naciones en el pasado, para que aprendamos a

respetar y a obedecer sus mensajes, y prestemos atención a sus advertencias y consejos. *Review and Herald*, tomo 2, pág. 341.

La obra de Dios en la tierra presenta, siglo tras siglo, sorprendente analogía en cada gran movimiento reformatorio o religioso. Los principios que rigen el trato de Dios con los hombres son siempre los mismos. Los movimientos importantes de hogaño concuerdan con los de antaño, y la experiencia de la iglesia en tiempos que fueron encierra lecciones de gran valor para los nuestros. *El Conflicto de los Siglos*, pág. 391.

Dios tiene una verdad especial y una obra especial para su iglesia en cada generación. *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 56.

Las trampas de Satanás están colocadas para nosotros tan ciertamente como lo estuvieron para los hijos de Israel justo antes de su entrada en la tierra de Canaán. Estamos repitiendo la historia de ese pueblo. Ligereza, vanidad, el amor a la comodidad y al placer, el egoísmo y la impureza están aumentando entre nosotros. Se necesitan ahora hombres que sean firmes y valientes en declarar todo el consejo de Dios; hombres que no duerman como lo hacen otros, pero que velen y sean sobrios. *Testimonies*, tomo 5, pág. 160.

Es vuestra obra el estudiar e imitar al Modelo.

Si deseamos reformar a otros debemos practicar los principios que deseamos imponerles. Ibid.

Existe una gran similitud entre nuestra historia y la de los hijos de Israel. Ibid., tomo 4, pág. 27.

Despertad a la gente para que vea cuán lejos se han apartado de las ordenanzas del Señor al adoptar las reglas del mundo y conformarse a los principios mundanos. Estos los han llevado a la transgresión de la ley de Dios. Ibid., tomo 6, pág. 54.

El Señor desea que sus hijos comprendan qué clase de trabajo debe realizarse, y que, como administradores fieles, obren prudentemente en la inversión de recursos. *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 121.

Nuestro pueblo no está despierto ni a medias para hacer todo lo que está en su poder, con todas las facilidades a su alcance para propagar el mensaje de advertencia.

El Señor del cielo no enviará al mundo sus juicios por la desobediencia y la transgresión antes de haber enviado sus atalayas para que den la amonestación. No cerrará el tiempo de gracia hasta que el mensaje haya sido proclamado con más claridad. La ley de Dios ha de ser magnificada. Sus requerimientos han de ser presentados en su verdadero carácter sagrado, para que la gente se vea obligada a decidir en pro o en contra de la verdad. Sin embargo, la obra será abreviada en justicia. El mensaje de la justicia de Cristo ha de resonar de un extremo de la tierra hasta el otro para preparar el camino del Señor. *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, págs. 373–374.

En esta época del mundo Dios ha dado a su pueblo mucho conocimiento e instrucción acerca de la forma en que debe realizarse su obra: sobre una base elevada, refinada y ennoblecedora; y se desagrada con los que no cumplen con el plan divino en su servicio. Separará a esos hombres de su causa y probará a otros que, si son autosuficientes, a su vez serán reemplazados por otros obreros. *El Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, tomo 3, pág. 1147.

A medida que enfocamos nuestro trágico problema en esta hora tan crítica, debemos ver ahora, que el pecado en nuestro medio debe ser erradicado sin demora. El pecado abierto en nuestras iglesias nos ha mantenido bajo la maldición de Deuteronomio, capítulos 11, 27, y 28, y nos ha incapacitado para recibir las bendiciones.

Pero acontecerá, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán. Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado. Jehová traerá sobre ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. Deuteronomio 28:15, 20–21.

Como el antiguo Israel, la iglesia ha deshonrado a su Dios al apartarse de la luz, descuidando sus deberes, y abusando de su elevado y exaltado privilegio de ser peculiar y santo de carácter.

El Ultimo Mensaje para la Iglesia y el Mundo

> El mensaje del tercer ángel . . . es el último mensaje de misericordia, la última advertencia a un mundo caído. Si la iglesia de Dios se vuelve tibia, no goza del favor de Dios más que las iglesias que son representadas como habiendo caído y se han convertido en habitación de demonios y guarida de toda ave inmunda y aborrecible. Aquellos que han tenido oportunidades de escuchar y recibir la verdad y que se han unido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, llamándose a sí mismos el pueblo que guarda los mandamientos de Dios y sin embargo no poseen una mayor vitalidad y consagración a Dios que las iglesias nominales, recibirán las plagas de Dios tan ciertamente como la recibirán las iglesias que se oponen a la ley de Dios. Letter 35, 1898, *Manuscripts Releases*, tomo 19, pág. 176.

> Las organizaciones e instituciones, a menos que sean protegidas por el poder de Dios, actuarán a las órdenes de Satanás, para poner a los hombres bajo el dominio de los hombres; y entonces el fraude y el engaño asumirán la semejanza del celo por la verdad y por el progreso del reino de Dios. *Testimonios para los Ministros*, pág. 494.

La siguiente declaración, un comentario de Apocalipsis 3:20, nos muestra que mientras Cristo sea mantenido fuera de la puerta, él no está en medio de Sión y está excluido de su propio templo:

> La iglesia está en un estado laodicense. La presencia de Dios no está en su medio . . . ¡Qué terrible es excluir a Cristo de su propio templo! ¡Qué pérdida para la iglesia! Nuestro Redentor envía sus mensajeros a dar un testimonio a su pueblo. Él dice, "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". Pero muchos se niegan a recibirlo porque temen que él sería un costoso huésped. El Espíritu Santo espera para suavizar y ablandar corazones, pero éstos no están dispuestos a abrir la puerta y permitir la entrada al Salvador; porque temen que él requerirá algo de ellos. De esa manera, Jesús de Nazaret, pasa de largo. Él anhela impartirles las ricas bendiciones y los dones de su gracia, pero ellos se niegan a aceptarlos. *Notebook Leaflets*, págs. 99–100.

Hermanos, ¿es seguro ignorar estas declaraciones inspiradas? Continuar rechazándolas por más tiempo nos podría llevar al rechazo final del Espíritu Santo. Cuando la profetisa de Dios dice que "Cristo

se ha ido", "hemos apagado su Espíritu en la iglesia", que él no "está en nuestro medio", ¡qué terrible encontrarse en esa situación! Y aun peor, si no sabemos que somos miserables y pobres, ciegos y desnudos. Estar tan completamente en el error que hemos llegado a creer que estamos bien, ¡qué tragedia!

¿Está Cristo Dirigiendo a la Iglesia?

Recordemos que Dios no ha abandonado a su iglesia en su condición laodicense, pero que él no puede guiarla. Ningún hombre, comité o junta ejecutiva yendo en contra del consejo inspirado de Dios en la Biblia y el espíritu de profecía puede reclamar con verdadero derecho que es la voz de Dios.

Cuando Salomón construyó el templo en Jerusalén, la gloria del Señor llenó aquella imponente y gloriosa estructura de tal manera que por un tiempo los sacerdotes no pudieron entrar. Véase 1 Reyes 8:10–11. La gloria permaneció en la iglesia hasta los días de Jeremías.

En *El Deseado de todas las Gentes*, la sierva del Señor escribió un pasaje muy interesante en el cual ella comparó la partida de Cristo de Jerusalén con el momento cuando la gloria del Señor se apartó del templo y de la ciudad en el tiempo de Jeremías. Note sus palabras:

> Como el lugar de su ascensión, Jesús eligió el sitio con tanta frecuencia santificado por su presencia mientras moraba entre los hombres. Ni el monte de Sión, sitio de la ciudad de David, ni el monte Moria, sitio del templo, habían de ser así honrado. Allí Cristo había sido burlado y rechazado. Allí las ondas de la misericordia, que volvían aun con fuerza siempre mayor, habían sido rechazadas por corazones tan duros como una roca. De allí Jesús, cansado y con corazón apesadumbrado, había salido a hallar descanso en el monte de las Olivas. La santa *shekinah*, al apartarse del primer templo, había permanecido sobre la montaña oriental, como si le costase abandonar la ciudad elegida; así Cristo estuvo sobre el monte de los Olivas, contemplando a Jerusalén con corazón anhelante. Los huertos y vallecitos de la montaña habían sido consagrados por sus oraciones y lágrimas. En sus riscos habían repercutido los triunfantes clamores de la multitud que le proclamaba rey. En su ladera había hallado un hogar con Lázaro en Betania. En el huerto de Getsemaní, que estaba al pie, había orado y agonizado solo. Desde esta montaña había de ascender al cielo. En su cumbre, se asentarán sus pies cuando vuelva. No como varón de dolores, sino como glorioso y triunfante rey, estará sobre el

monte de las Olivas mientras que los aleluyas hebreos se mezclen con los hosannas gentiles, y las voces de la grande hueste de los redimidos hagan resonar esta aclamación: Coronadle Señor de todos. *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 769–770.

La Asombrosa Naturaleza de la Apostasía Omega

Después de examinar las evidencias descritas en esas inspiradas declaraciones, debemos llegar a la conclusión de que algo anda terriblemente mal en la iglesia de Dios. Y ahora las iglesias de celebración están surgiendo como hongos a lo largo de América y de otras partes del mundo. La profetisa del Señor vio este movimiento pentecostal introducirse en el adventismo justo antes del cierre de la gracia.

Es imposible estimar en demasía la obra que el Señor quiere llevar a cabo mediante los que se consideran vasos o instrumentos suyos, para poner en acción sus pensamientos y propósitos. Esas mismas cosas que habéis explicado que ocurrían en Indiana, el Señor me ha mostrado que volverían a ocurrir justamente antes de la terminación del tiempo de gracia. Se manifestará toda clase de cosas extrañas. Habrá vocerío acompañado de tambores, música y danza. El juicio de algunos seres racionales quedará confundido de tal manera que no podrán confiar en él para realizar decisiones correctas. Y a esto consideran como la actuación del Espíritu Santo. *Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 41.

La Falsa Lluvia Tardía

A pesar del decaimiento general de la fe y de la piedad, hay en esas iglesias verdaderos discípulos de Cristo. Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un avivamiento de la piedad primitiva, cual no se ha visto desde los tiempos apostólicos. El Espíritu y el poder de Dios serán derramados sobre sus hijos. Entonces muchos se separarán de esas iglesias en las cuales el amor de este mundo ha suplantado al amor de Dios y de su Palabra. Muchos, tanto ministros como laicos, aceptarán gustosamente esas grandes verdades que Dios ha hecho proclamar en este tiempo a fin de preparar un pueblo para la segunda venida del Señor. El enemigo de las almas desea impedir esta obra, y antes que llegue el tiempo para que se produzca tal movimiento, tratará de evitarlo introduciendo una falsa imitación. Hará aparecer como que la bendición especial de Dios es derramada sobre las iglesias que pueda colocar bajo su poder seductor; allí se manifestará lo que se considerará como un gran interés por lo religioso. Multitudes se alegrarán de que Dios esté obrando maravillosamente en su favor, cuando, en realidad, la obra provendrá de otro espíritu. Bajo un disfraz religioso, Satanás tratará de extender su influencia sobre el mundo cristiano. *El Conflicto de los Siglos*, pág. 517.

Vi que Satanás obraba de unas cuantas maneras mediante sus agentes. Actuaba por intermedio de ministros que habían rechazado la verdad y cedido a graves engaños para creer la mentira y ser condenados. Mientras predicaban y oraban, algunos caían postrados y desvalidos, no por el poder del Espíritu Santo, sino por el poder de Satanás infundido en esos agentes, y por su intermedio en la gente. Mientras predicaban, oraban y conversaban, algunos adventistas profesos que habían rechazado la verdad presente se valían del mesmerismo para ganar adherentes, y la gente se regocijaba en esa influencia porque pensaba que era la del Espíritu Santo. Hasta hubo algunos que empleaban mesmerismo y estaban tan sumidos en las tinieblas del diablo que creían ejercer un poder que Dios les había dado. Tanto habían igualado a Dios consigo mismo que consideraban su poder como sin valor. *Primeros Escritos*, págs. 43–44.

La falsa lluvia tardía vendrá antes que la genuina, y si ésta se encuentra ya entre nosotros, esto significa que la verdadera vendrá pronto y que el tiempo de gracia está a punto de cerrarse para la iglesia y para el mundo.

El espiritismo constituyó la apostasía alfa en las doctrinas panteístas del Dr. Kellogg, y hoy en día tenemos los Laboratorios Uno y Dos de la programación neuro-lingüística. Algunas de nuestras asociaciones están entrenando tanto a pastores como a laicos a manipular mentes. El espiritismo ha encontrado una nueva vestidura, pero es más destructivo que la apostasía alfa. Parecería que pocos están alarmados de que éste se halla entre nosotros. La apostasía omega es de una naturaleza sorprendente —¿dónde están los centinelas? ¿Quién llamará al pecado por su nombre?

En la apostasía alfa, el iceberg era un símbolo del poder destructor de las doctrinas panteístas sobre los pilares de nuestra fe. La profetisa vio en visión el gran peligro de la iglesia remanente. Dios le dijo que

lo enfrentase y ella lo hizo. El témpano ha aparecido nuevamente, pero esta vez no hay un profeta viviente para amonestarnos y clamar que es tiempo de enfrentarlo.

Dios tiene una respuesta para el peligro que nos acecha. Él está preparando un movimiento en las raíces de la iglesia alrededor del mundo. Él guiará su barco, con su preciosa carga, hacia la seguridad del puerto celestial. El movimiento de Dios, su iglesia, triunfará purificada, zarandeada por el fuerte choque con la segunda apostasía. Habrá muchas voces de ministros fieles y laicos que ahora sonarán la alarma, ¡Enfrentadlo! Elena de White lo vio todo:

Las antiguas verdades que nos fueron dadas en el principio, han de ser proclamadas cerca y lejos. El lapso de tiempo no ha disminuido su valor. El enemigo se esfuerza constantemente por remover esas verdades de su marco, y por colocar en su lugar teorías espurias. Pero el Señor levantará a hombres de aguda percepción, quienes con clara visión discernirán las intrigas de Satanás, y colocarán estas verdades en su lugar apropiado en el plan de Dios. *Review and Herald*, tomo 4, pág. 547.

> Dios llevará adelante su obra a través de hombres enteramente consagrados. Si sus ministros fracasan en representar a Cristo, él se volverá a otros, muchos de los cuales no se han preparado para la obra a través de un curso regular de estudios, y pondrá un mensaje en sus labios, el último mensaje de amonestación. Él llamará a hombres desde sus diversas ocupaciones, y a su mandato, marcharán hacia delante a proclamar la verdad presente. Ibid., pág. 472.

> A menos que los que pueden ayudar en ________ despierten y comprendan cuál es su deber, no reconocerán la obra de Dios cuando se oiga el fuerte clamor del tercer ángel. Cuando resplandezca la luz para iluminar la tierra, en lugar de venir en ayuda del Señor, desearán frenar la obra para que se conforme a sus propias ideas estrechas. Permítame decirle que el Señor actuará en esa etapa final de la obra en una forma diferente de la acostumbrada, contraria a todos los planes humanos. Habrá entre nosotros personas que siempre querrán controlar la obra de Dios y dictar hasta los movimientos que deberán hacerse cuando la obra avance bajo la dirección de ese ángel que se une al tercero para dar el mensaje que ha de ser comunicado al mundo. Dios empleará formas y medios que nos permitirán ver que él está tomando las riendas en sus propias manos. Los obreros se sorprenderán por los medios sencillos que utilizará para realizar y perfeccionar su obra en justicia. *Testimonios para los Ministros*, pág. 300.

> Aquellos que están comprometidos en la obra solemne de predicar el mensaje del tercer ángel, deben avanzar decididamente, y en el Espíritu y poder de Dios, predicar la verdad sin temor y dejarla que corte. Deben elevar el estandarte de la verdad, y urgir al pueblo a seguirlo. Éste ha sido rebajado para complacer al pueblo en su condición de tinieblas y pecado. Es el testimonio directo lo que llevará al pueblo a una decisión. Un testimonio pacífico no hará esto. El pueblo tiene el privilegio de escuchar esta clase de enseñanza desde los púlpitos contemporáneos. Pero Dios tiene siervos a quienes ha confiado un solemne y terrible mensaje, el de sacar y preparar a un pueblo para la venida de Cristo. *Spiritual Gifts*, tomo 2, págs. 299–300.

> Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Mateo 23:1–2.

> Mas Abrahán le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos. Lucas 16:31.

> En los mismos atrios del templo, tendrán lugar escenas de las que poco se dan cuenta. El pueblo de Dios será probado y examinado, para que él pueda discernir "entre el que sirve a Dios y el que no le sirve". Malaquías 3:17. Se ejecutará venganza contra aquellos que se sientan a la puerta decidiendo lo que el pueblo debe tener y lo que no debe tener. *The Paulson Collection*, pág. 55.

Queremos sugerir que Ud. lea una vez más con oración las págs. 231–234 de *Mensajes Selectos*, tomo 1. Se nos dice que la apostasía alfa fue la presentación espiritualista de Dios, contenida en el libro *The Living Temple*, del Dr. Kellogg.

> No os engañéis, muchos se apartarán de la fe prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. Tenemos ahora delante de nosotros el alfa de ese peligro. La omega será de una naturaleza asombrosísima. *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 231.

Podemos darnos cuenta inmediatamente de que en el tiempo de la apostasía omega, muchos se apartarán de la fe y creerán en "doctrinas

de demonios". ¡Ciertamente ésta será de una naturaleza asombrosísima! También se manifestará a sí misma en una rebelión incurable contra Dios, debilitando la fe del pueblo en el espíritu de profecía. Véase *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 287.

[La apostasía omega también trabajará insidiosamente para invalidar la ley de Dios a través de la enseñanza de que la ley no puede ser guardada. La nueva teología no es otra cosa que la vieja teología, tan vieja como el pecado mismo. Es el esfuerzo del diablo de invalidar la ley de Dios. Los nicolaítas en los días de Juan ya estaban enseñando que la ley no se podía observar y que por lo tanto uno podía ser salvo en pecado en vez del pecado.]

> Se enseña mucho ahora la doctrina que el Evangelio de Cristo ha anulado la ley de Dios, que "creyendo" quedamos liberados de la necesidad de ser hacedores de la Palabra; pero ésta es la doctrina de los nicolaítas que Cristo condenó tan implacablemente. *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, tomo 7, pág. 968.

> ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley. Romanos 3:31.

> No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que le obedezcáis en sus concupiscencias . . . porque el pecado no se enseñoreará más de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia . . . y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. Romanos 6:12, 14, 18.

> Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley. Salmo 119:126.

La Definición de Apostasía

No olvidemos la definición de apostasía. Es un abandono de aquello en lo cual uno ha creído como fe, como una causa o un principio. Los pioneros y Elena de White, quienes de rodillas diligentemente buscaron la verdad y habían presenciado las milagrosas visiones de la mensajera escogida del Señor, fueron responsables por los principios de nuestra fe. Dios puso el sello de su aprobación sobre estos hitos de nuestra fe. ¿Qué dirían ellos ahora, si estuviesen vivos hoy día, acerca de la iglesia que ayudaron a fundar bajo la dirección de Dios? Sin lugar a dudas hemos apostatado de

muchos de los principios de nuestra fe que nos fueron dados por estos hombres y mujeres bajo la dirección divina.

> En la gran obra final encontraremos perplejidades que no sabremos resolver; pero no olvidemos que las tres grandes potestades del cielo están obrando, que una mano divina está sobre el timón y que Dios cumplirá sus promesas. Él reunirá de todas partes del mundo un pueblo que le servirá en justicia. *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 257.

Hay una necesidad de unidad entre muchos de los miembros de nuestra iglesia hoy en día. Demasiado a menudo el precio de esa unidad es transigir en los principios. Jesús oró por la unidad de los creyentes. En el capítulo 17 de Juan se encuentra su plegaria por los seguidores fieles, leales y obedientes, su iglesia:

> Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mi, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mi, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mi me has amado. Juan 17:21–24.

Pero su plegaria es también por aquellos que están en el mundo pero que no son del mundo:

> Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese. Juan 17:9–12.

> No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 1 Juan 2:15.

No Se Debe Transigir

El transigir es uno de los principales instrumentos que tiene el diablo para engañar.

Nadie puede ocupar una posición neutral; no existe una posición intermedia, en la que no se ame a Dios y tampoco se sirva al enemigo de la justicia. Cristo ha de vivir en sus agentes humanos, obrar por medio de sus facultades y actuar por sus habilidades. Ellos deben someter su voluntad a la de Cristo y obrar con su Espíritu. Entonces, ya no son ellos los que viven, sino que Cristo vive en ellos. Quien no se entrega por entero a Dios se ve gobernado por otro poder y escucha otra voz, cuyas sugestiones revisten un carácter completamente distinto. El servicio a medias coloca al agente humano del lado del enemigo, como aliado eficaz de los ejércitos de las tinieblas. Cuando los que profesan ser soldados de Cristo se unen a la confederación de Satanás y colaboran con él, se revelan como enemigos de Cristo. Traicionan cometidos sagrados. Constituyen un eslabón entre Satanás y los soldados fieles; y por medio de dichos agentes el enemigo trabaja constantemente para seducir los corazones de los soldados de Cristo.

El baluarte más fuerte del vicio en nuestro mundo no es la vida perversa del pecador abandonado ni del renegado envilecido; es la vida que en otros aspectos parece virtuosa y noble, pero en la cual se alberga un pecado, se consiente un vicio. *El Discurso Maestro de Jesucristo*, págs. 80–81.

No hay Esperanza para los Adventistas del Séptimo Día Neutrales

La mensajera del Señor define la neutralidad como una enemiga de Dios en las siguientes palabras inspiradas:

> Los seguidores de Cristo no tienen el derecho de colocarse en un terreno neutral. Hay más esperanzas de un enemigo declarado que de alguien que es neutral. *Review and Herald*, tomo 4, pág. 386.

Hay más esperanza de un enemigo confirmado de Dios que de un adventista del séptimo día neutral.

En los días del ministerio de Elías, él tuvo la determinación de oponerse a la apostasía en la iglesia y a los líderes responsables de ella. Repasemos el recuento que Elena de White hizo de este tiempo alarmante:

> ¡Qué asombroso engaño y terrible ceguera había cubierto a Israel como una nube negra! Esta ceguera y apostasía no se había precipitado sobre ellos súbitamente; había caído sobre ellos gradualmente a medida que despreciaban las palabras de reproche y advertencia que el Señor les enviaba a causa de su orgullo y de sus pecados. Y ahora, en esta crisis, en la presencia de sacerdotes idólatras y de un rey apóstata, permanecieron neutrales. Si hay un pecado que Dios aborrece más que cualquier otro, del cual su pueblo es culpable, es permanecer indiferente ante una emergencia. La indiferencia y la neutralidad en una crisis religiosa son consideradas por Dios como un crimen grave, equivalente a la peor hostilidad en contra de Dios. *Testimonies*, tomo 3, págs. 280–281.

La inspiración nos dice que a medida que nos acercamos a estas horas finales, los mensajeros delegados por Dios tendrán que dar un mensaje aún más directo que el que dio Juan el Bautista, el potente predicador de la justicia:

> En este tiempo tan horrible, justamente cuando Cristo está por venir por segunda vez, los ministros fieles de Dios tendrán que dar un testimonio aún más directo del que dio Juan el Bautista. Una obra de responsabilidad y de importancia está delante de ellos; y aquellos que predican cosas halagüeñas, Dios no los reconocerá como sus pastores. Una horrible calamidad les espera. *Testimonies*, tomo 1, pág. 321.

> Son muchos los cristianos profesos que dirían, si expresasen sus sentimientos verdaderos: ¿Qué necesidad hay de hablar con tanta claridad? Podrían preguntar también: ¿Qué necesidad tenía Juan el Bautista de decir a los fariseos: "¡Oh generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira que vendrá" Lucas 3:7.
>
> ¿Había acaso alguna necesidad de que provocase la ira de Herodías diciendo a Herodes que era ilícito de su parte vivir con la esposa de su hermano? El precursor de Cristo perdió la vida por hablar con claridad. ¿Por qué no podría haber seguido él por su camino sin incurrir en el desagrado de los que vivían en pecado?
>
> Así han argüido hombres que debieran haberse destacado como fieles guardianes de la ley de Dios, hasta que la política de conveniencia reemplazó la fidelidad, y se dejó sin reprensión al pecado. ¿Cuándo volverá a oírse en la iglesia la voz de las reprensiones fieles? *Profetas y Reyes*, pág. 103.

> No les toca pronunciar sus propias palabras, sino las que les ordenó decir Uno mayor que los potentados de la tierra. Su mensaje debe ser: "Así dijo Jehová." Dios llama a hombres como Elías, Natán y Juan el Bautista, hombres que darán su mensaje con fidelidad,

irrespectivamente de las consecuencias; hombres que dirán la verdad con valor, aun cuando ello exija el sacrificio de todo lo que tienen.

Dios no puede usar hombres que, en tiempo de peligro, cuando se necesita la fortaleza, el valor y la influencia de todos, temen decidirse firmemente por lo recto. Llama a hombres que pelearán fielmente contra lo malo, contra principados y potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra la impiedad espiritual de los encumbrados. A los tales dirigirá las palabras: "Bien, buen siervo y fiel; . . . entra en el gozo de su Señor." Mateo 25:23. Ibid., págs. 104–105.

Recordemos que Dios se hará cargo de la situación cuando él tome las riendas en sus propias manos. Véase *Testimonios para los Ministros*, pág. 300. Él actuó de la misma manera en los días de Elías, en los de Juan el Bautista y en el tiempo de Cristo. Cuando la apostasía alcanza un grado en el cual no parece haber ningún remedio humano, entonces Dios hará una obra extraña:

> Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en el fuego que nunca se apagará. Mateo 3:12.

> Y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza. Isaías 1:25.

> Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia. Malaquías 3:3.

> Se me llamó la atención a la providencia de Dios entre su pueblo, y se me mostró que cada prueba del proceso de refinamiento y purificación impuesto a los que profesaban ser cristianos demostraba si algunos eran escoria. El oro fino no aparece siempre. En toda crisis religiosa, algunos caen bajo la tentación. El zarandeo de Dios avienta multitudes como hojas secas. La prosperidad contribuye a que ingresen en la iglesia multitudes que meramente profesan la religión. La adversidad las elimina de la iglesia. El espíritu de esta clase de personas no es firme en Dios. Se separan de nosotros porque no son de los nuestros; porque cuando la tribulación o la persecución surgen por causa de la Palabra, muchos se escandalizan. *Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 480.

En toda época se otorgó a los hombres su día de luz y privilegios, un tiempo de gracia en el que pueden reconciliarse con Dios. Pero esta gracia tiene un límite. La misericordia puede interceder durante años, ser despreciada y rechazada. Pero llega un momento cuando ella hace su última súplica. El corazón se endurece de tal manera que cesa de responder al Espíritu de Dios. Entonces la voz suave y atrayente ya no suplica más al pecador, y cesan la reprensiones y amonestaciones.

Ese día había llegado para Jerusalén. Jesús lloró con angustia sobre la ciudad condenada, pero no la podía librar. Había agotado todo recurso. Al rechazar las amonestaciones del Espíritu de Dios, Israel había rechazado el único medio de auxilio. No había otro poder por el cual pudiese ser libertado.

La nación judía era un símbolo de las personas que en todo tiempo desprecian las súplicas del amor infinito. Las lágrimas vertidas por Cristo cuando lloró sobre Jerusalén fueron derramadas por los pecados de todos los tiempos. En los juicios pronunciados sobre Israel, los que rechazan las reprensiones y amonestaciones del Espíritu Santo de Dios pueden leer su propia condenación.

En esta generación, muchos están siguiendo el mismo camino que los judíos incrédulos. Han presenciado las manifestaciones del poder de Dios; el Espíritu Santo ha hablado a su corazón; pero se aferran a su incredulidad y resistencia. Dios les manda advertencias y reproches, pero no están dispuestos a confesar sus errores, y rechazan su mensaje y a sus mensajeros. Los mismos medios que él usa para restaurarlos llegan a ser para ellos una piedra de tropiezo.

Los profetas de Dios eran aborrecidos por el apóstata Israel porque por su medio eran revelados los pecados secretos del pueblo. Acab consideraba a Elías como su enemigo porque el profeta reprendía las iniquidades secretas del rey. Así también hoy los siervos de Cristo, los que reprenden el pecado, encuentran desprecios y repulsas. La verdad bíblica, la religión de Cristo, lucha contra una fuerte corriente de impureza moral. El prejuicio es aun más fuerte en los corazones humanos ahora que en los días de Cristo. Jesús no cumplía las expectativas de los hombres; su vida reprendía sus pecados, y le rechazaron. Así también ahora la verdad de la Palabra de Dios no armoniza con las costumbres e inclinaciones naturales de los hombres, y millares rechazan su luz. Impulsados por Satanás, los hombres ponen en duda la Palabra de Dios y prefieren ejercer su juicio independiente. Eligen las tinieblas antes que la luz, pero lo hacen con peligro de su propia alma. Los que cavilaban acerca de las palabras de Cristo encontraban siempre mayor causa de cavilación hasta que se apartaron de la verdad y la vida. Así sucede ahora. Dios no se propone suprimir toda objeción que el corazón carnal pueda presentar contra

la verdad. Para los que rechazan los preciosos rayos de luz que iluminarían las tinieblas, los misterios de la Palabra de Dios lo serán siempre. La verdad se les oculta. Andan ciegamente y no conocen la ruina que les espera. *El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 538–539.

El zarandeo removerá a los adventistas del séptimo día laodicenses que no han comprado el oro de Cristo que ha sido probado en el fuego. Véase Apocalipsis 3:18; *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 75. Aquellos que hacen de este mundo su hogar y se encuentran cargados de mundanalidad o de los cuidados de esta vida no tendrán un fundamento en el cual apoyarse en el tiempo de angustia. Véase Lucas 21:34–36. Compañías enteras nos abandonarán entonces, a medida que Dios purifica su iglesia. Véase ibid., tomo 3, pág. 224 y el tomo 2, pág. 31.

Cuando el azote desbordante pase por la tierra, cuando el bieldo esté limpiando el suelo de Jehová, Dios será el socorro de su pueblo. Puede ser que los trofeos de Satanás sean enaltecidos, pero la fe de los puros y santos no se desanimará.

Elías sacó a Eliseo de detrás del arado y tiró sobre él su manto de consagración. El llamado a esta grande y solemne obra fue presentado a hombres instruidos y de posición; si ellos se hubiesen estimado pequeños en sus propios ojos y confiado completamente en el Señor, él los hubiese honrado con el privilegio de portar su estandarte en triunfo hacia la victoria. Pero se separaron de Dios, sometiéndose a la influencia del mundo, y el Señor los rechazó. *Testimonies*, tomo 5, pág. 82.

Dios hará una obra en nuestros días que pocos anticipan, él levantará y exaltará entre nosotros a aquellos que han sido instruidos más bien por la unción del Espíritu Santo que por la preparación externa de instituciones científicas. Dios manifestará que él no depende de los educados y engreídos mortales.

Hay pocos hombres realmente consagrados entre nosotros, pocos que han peleado y salido victoriosos en la batalla con el yo. La verdadera conversión constituye un cambio indudable en los sentimientos y motivos; es un completo abandono de las conexiones mundanas, un apresuramiento en alejarse de su atmósfera espiritual, un alejamiento del poder controlador de sus ideas, opiniones e influencias. La separación causa pena y amargura a ambos grupos. Ésta es la desavenencia que Cristo declaró que vino a traer. Pero los que están convertidos sentirán una continua ansiedad de ver a sus

amigos abandonar todo por Cristo, sabiendo que, a menos que lo hagan, habrá entre ellos una separación eterna y final. El verdadero cristiano no puede, mientras está en la compañía de amigos inconversos, comportarse en forma ligera y frívola. El valor de las almas por las cuales Cristo murió es demasiado grande. Ibid., págs. 82–83.

Dios tiene una solución para cada emergencia. Él siempre apoyará a los que son fieles y leales a sus mandamientos. Elena de White nos da esta inspirada solución:

El Señor siempre tendrá un pueblo escogido que le servirá. Cuando el pueblo judío rechazó a Cristo, el Príncipe de la vida, Él les quitó el reino de Dios y se lo dio a los gentiles. Dios continúa obrando de acuerdo con este principio en cada rama de su obra. Cuando una iglesia demuestra que es infiel a la obra del Señor, no importa cuán alto y sagrado pueda ser su llamado, Dios no puede seguir trabajando con ella. Otros son escogidos entonces para llevar importantes responsabilidades. Pero si éstos a su vez no purifican sus vidas de toda acción errónea, si no establecen principios puros y santos en todos sus límites, entonces el Señor los afligirá y humillará dolorosamente y, a menos que se arrepientan, los quitará de su lugar y hará que sean un baldón. *Alza tus Ojos*, pág. 129.

A través de las edades, los líderes de la iglesia se han opuesto, han perseguido y hasta han matado a los mensajeros escogidos por Dios. Cuando lo hicieron, cerraron su tiempo de gracia.

Al rechazar a Cristo, el pueblo judío cometió el pecado imperdonable, y desoyendo la invitación de la misericordia, podemos cometer el mismo error. Insultamos al Príncipe de la vida, y le avergonzamos delante de la sinagoga de Satanás y ante el universo celestial cuando nos negamos a escuchar a sus mensajeros, escuchando en su lugar a los agentes de Satanás que quisieran apartar de Cristo nuestra alma. Mientras uno hace esto, no puede hallar esperanza ni perdón y perderá finalmente todo deseo de reconciliarse con Dios. *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 292.

A través de las edades, muchos hombres y mujeres han pecado en contra del Espíritu Santo. Cuando le han dado al diablo el crédito por lo que Dios ha hecho o a Dios el crédito por lo que el diablo ha hecho, se han colocado a sí mismos en una posición peligrosa. Llega un momento cuando Dios ya no puede hacer más nada con sus mentes y

corazones y el Espíritu Santo los deja, para nunca más volver. Véase Mateo 12:30–32. Examinemos, en los escritos inspirados, esta tragedia humana que está siendo cometida por muchos hoy en día:

> Todavía creo en la teoría de la puerta cerrada, pero no en el sentido en que se empleó el término al principio o en el que es empleado por mis oponentes. *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 71.

Hubo una puerta cerrada en los días de Noé. En ese tiempo el Espíritu Santo se retiró de la raza pecaminosa que pereció en las aguas del diluvio. Dios mismo le dio el mensaje del cierre de la gracia a Noé:

> Y dijo Jehová: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. Génesis 6:3.

Hubo una puerta cerrada en los días de Abrahán. La misericordia dejó de rogarle a los habitantes de Sodoma, y todos, con excepción de Lot, su esposa y dos hijas, fueron consumidos por el fuego enviado del cielo.

Hubo una puerta cerrada en los días de Cristo. El Hijo de Dios declaró a los incrédulos judíos de aquella generación, "Vuestra casa os es dejada desierta". Mateo 23:38.

Mirando a través de las edades a los días finales, el mismo poder infinito proclamó a través de Juan:

> Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre. Apocalipsis 3:7.

> Se me mostró en visión, y todavía lo creo, que hubo una puerta cerrada en 1844. Todos los que vieron la luz de los mensajes del primero y segundo ángeles y rechazaron esa luz, fueron dejados en tinieblas. Y los que la aceptaron y recibieron el Espíritu Santo que acompañó a la proclamación del mensaje celestial, y que después renunciaron a su fe y declararon que su experiencia había sido un engaño, de ese modo rechazaron al Espíritu de Dios, éste no intercedió más por ellos.
>
> Los que no vieron la luz, no fueron culpables de rechazarla. Los únicos a los cuales el Espíritu de Dios no podía alcanzar eran los que habían despreciado la luz celestial. *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 72.

Cuando alguno de nosotros se opone al testimonio directo de los mensajeros escogidos de Dios que están sosteniendo en alto las verdades de la Biblia y el espíritu de profecía, estamos en peligro de contristar al Espíritu Santo. Véase *Joyas de los Testimonios*, tomo 1, págs. 348–351; ibid., tomo 2, págs. 64–71; *Testimonies*, tomo 3, pág. 324.

Elena de White nos dice que habrá pocos hombres grandes entre nosotros dando el fuerte pregón y que muchas estrellas que habíamos admirado por su brillo se apagarán cuando esta obra termine. Véase *Testimonios*, tomo 5, págs. 80–83. El zarandeo continuará hasta que todo lo que pueda ser removido lo sea para que aquellos que no puedan ser zarandeados permanezcan fieles hasta el fin. Véase *Testimonies*, tomo 7, pág. 219.

No todo el mundo ha tomado posiciones con el enemigo y contra Dios. No todos se han vuelto desleales. Queda un remanente que permanece fiel a Dios; porque Juan escribe: "Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús." Apocalipsis 14:12. Muy pronto una furiosa batalla contra los que sirven a Dios será entablada por aquellos que no le sirven. Muy pronto todo lo que es susceptible de ser removido lo será, de modo que sólo lo inquebrantable subsista.

Satanás estudia la Biblia con cuidado. Sabe que le queda poco tiempo y procura en todo punto contrarrestar la obra que el Señor está haciendo sobre esta tierra. Es imposible dar una idea de lo que experimentará el pueblo de Dios que viva en la tierra cuando se combinen la manifestación de la gloria de Dios y la repetición de las persecuciones pasadas. Andará en la luz que emana del trono de Dios. Por medio de los ángeles, las comunicaciones entre el cielo y la tierra serán mantenidas constantes. Por su parte Satanás, rodeado de sus ángeles, y haciéndose pasar por Dios, hará toda clase de milagros a fin de seducir, si posible fuese, aun a los escogidos. El pueblo de Dios no hallará seguridad en la realización de milagros, porque Satanás los imitará. En ésta dura prueba, el pueblo de Dios hallará su fortaleza en la señal mencionada en Éxodo 31:12–18. Tendrá que afirmarse sobre la Palabra viviente: "Escrito está." Es el único fundamento seguro. Aquellos que hallan quebrantado su alianza con Dios estarán entonces sin Dios y sin esperanza. *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, págs. 284–285.

> El permanecer de pie en defensa de la verdad y la justicia cuando la mayoría nos abandone, el pelear las batallas del Señor cuando los campeones sean pocos, ésta será nuestra prueba. *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 31.

Esa prueba puede venir más pronto de lo que nuestras mentes son ahora capaces de comprender. ¿Estamos listos? Debemos preguntarnos eso ahora. Recordemos que las mismas pruebas, actitudes y experiencias que existían en la iglesia de los días de Cristo se repetirán en nuestros días.

> Necesitamos entender el tiempo en que vivimos. No lo entendemos ni a medias. No lo aceptamos ni a medias. Mi corazón se conmueve dentro de mí cuando pienso en el enemigo al que tenemos que hacer frente, y en cuán pobremente estamos preparados para eso. Las vicisitudes de los hijos de Israel y su actitud justamente antes de la primera venida de Cristo me han sido presentadas vez de tras vez para ilustrar la posición del pueblo de Dios en su experiencia antes de la segunda venida de Cristo: cómo el enemigo se valía de cada oportunidad para dominar las mentes de los judíos y cómo hoy está procurando cegar las mentes de los siervos de Dios para que no puedan discernir la preciosa verdad. *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 475.

¿No nos parece sorprendente que tan pocos hoy día se aferren a las creencias históricas de los pioneros?

El iceberg de la apostasía ha reaparecido. La omega ha llegado. La orden de Dios es "¡Hacedle frente!"

> El espíritu de dominio se extiende a los presidentes de nuestras asociaciones. Si un hombre confía en sus propias facultades y trata de ejercer dominio sobre sus hermanos, creyendo que está investido de autoridad para hacer de su voluntad el poder dominante, el procedimiento mejor y el único seguro consiste en quitarle el puesto para que no se haga un gran daño y él mismo pierda su propia alma y ponga en peligro el alma de otros. "Todos vosotros sois hermanos". Esta disposición a dominar sobre la heredad de Dios causará una reacción a menos que estos hombres cambien su conducta. Los que ocupan puestos de autoridad deben manifestar el espíritu de Cristo. Deben tratar como él lo haría con cada caso que requiera atención. Deben estar imbuidos del Espíritu Santo. El cargo no engrandece a un hombre ni en una jota o una tilde a la vista de Dios; sólo valora el carácter. *Testimonios para los Ministros*, pág. 362.

¿Se desarrollarán finalmente dos grupos en el adventismo? Elena de White contesta esta pregunta:

> Una nueva vida está viniendo del cielo y posesionándose de todo el pueblo de Dios. Pero en la iglesia ocurrirán divisiones. Se formarán dos grupos. El trigo y la cizaña crecerán juntos hasta el momento de la cosecha.
>
> La obra se intensificará y se tornará más activa hasta el mismo fin del tiempo. Y todos los que trabajan junto con Dios contenderán fervorosamente por la fe que una vez fue dada a los santos. No se apartarán del mensaje para este tiempo, que ya está iluminando la tierra con su gloria. Fuera de la gloria de Dios, no vale la pena luchar por ninguna otra cosa. La única roca que permanecerá es la Roca de la Eternidad. La verdad enseñada por Jesús constituye el único refugio en estos días cuando predomina el error . *Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 130.

¿Cómo se hará la separación final?

> Algunas personas parecen pensar que al entrar en la iglesia serán cumplidas sus expectativas, y hallarán solamente personas puras y perfectas. Son celosas en su fe, y cuando ven faltas en los miembros de la iglesia, dicen: "Nosotros abandonamos el mundo para no tener ninguna asociación con individuos malos, pero el mal se halla aquí también"; y preguntan, como los siervos de la parábola: "¿De dónde, pues, tiene cizaña?" Pero no necesitamos chasquearnos así, pues el Señor no nos autoriza a sacar la conclusión de que la iglesia es perfecta; y todo nuestro celo no nos permitirá tener éxito en lograr que la iglesia militante sea tan pura como la iglesia triunfante. El Señor nos prohibe proceder de manera violenta contra aquellos que pensamos que yerran, y no hemos de dispensar excomuniones y denuncias contra los que tienen defectos.
>
> El hombre finito está propenso a juzgar mal el carácter, pero Dios no confía la obra de juzgar y hacer pronunciamientos sobre el carácter a aquellos que no están capacitados para ello. Nosotros no hemos de decir qué constituye el trigo, y qué constituye la cizaña. El tiempo de la siega determinará plenamente el carácter de las dos clases especificadas bajo el símbolo de la cizaña y el trigo. La obra de separación es confiada a los ángeles de Dios; no es encomendada en las manos de hombre alguno. *Testimonios para los Ministros*, pág. 47.

Sí, los ángeles separarán la cizaña del trigo; entonces la verdad efectuará el examen final. El desarrollo del carácter revelará finalmente la perfección de los santos y hará la última demostración de lo que Dios puede hacer en seres humanos caídos, cuando ellos están

dispuestos a sentir el deseo de someter su voluntad completamente a Dios.

La apostasía y la desobediencia a las órdenes de Dios desarrollan hipocresía en la iglesia. Decimos que creemos en el Espíritu de Profecía pero ignoramos casi totalmente los consejos dados a los profetas por el Espíritu Santo y los ángeles. Esto es hipocresía. Les iría mejor en el día del juicio a los que dicen que no aceptan a Elena de White como una profetisa, que al grupo que dice aceptarla como profetisa, pero que rehusa obedecer sus consejos inspirados.

Orando en el Lugar Santo

Aquellos que sobrevivieron el gran chasco en el año 1844 fueron los que siguieron a Jesús por la fe dentro del lugar santísimo. Ahora se veía la aplicación de aquellas palabras de Cristo en el Apocalipsis, dirigidas a la iglesia en este mismo tiempo: "Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar". Apocalipsis 3:7–8.

> Son los que por fe siguen a Jesús en su gran obra de expiación, quienes reciben los beneficios de su mediación por ellos, mientras que a los que rechazan la luz que pone a la vista este ministerio, no los beneficia. Los judíos que rechazaron la luz concedida en el tiempo del primer advenimiento de Cristo, y se negaron a creer en él como Salvador del mundo, no podían ser perdonados por intermedio de él. Cuando en la ascensión Jesús entró por su propia sangre en el santuario celestial para derramar sobre sus discípulos las bendiciones de su mediación, los judíos fueron dejados en obscuridad completa y siguieron con sus sacrificios y ofrendas inútiles. *El Conflicto de los Siglos*, pág. 483.

> Los que no vieron la luz, no fueron culpables de rechazarla. Los únicos a los cuales el Espíritu de Dios no podía alcanzar eran los que habían despreciado la luz celestial. Y en esa clase estaban incluidos, como lo he dicho, tanto los que rehusaron aceptar el mensaje cuando les fue presentado, como los que, habiéndolo recibido, después renunciaron a su fe. Estos podrían tener una forma de piedad y profesar ser seguidores de Cristo. Pero no teniendo una comunicación viviente con Dios, eran llevados cautivos por los engaños de Satanás. Se presentan esas dos clases en la visión —los que declararon que era un engaño la luz que habían seguido, y los impíos del mundo que, habiendo rechazado la luz, habían sido rechazados por Dios. No se hace referencia a los que no habían visto la luz y por lo tanto, no eran culpables de su rechazo. *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 72.

Aquí vemos un paralelo entre los judíos quienes, rechazando a Cristo, continuaron orando y ofreciendo sacrificios en sus templos, y aquellos en el 1844 que volvieron a Babilonia o quienes se quedaron en Babilonia, fueron dejados "en perfectas tinieblas". Nunca más habían de ver la verdad porque la puerta de la gracia se había cerrado para ellos. Siguieron orando en el lugar santo, y Satanás contestó sus plegarias.

> Los que se levantaron con Jesús elevaban su fe hacia él en el lugar santísimo, y rogaban: "Padre mío, danos tu Espíritu." Entonces Jesús soplaba sobre ellos el Espíritu Santo. En ese aliento había luz, poder y mucho amor, gozo, paz.
>
> Me di vuelta para mirar la compañía que seguía postrada delante del trono y no sabía que Jesús la había dejado. Satanás parecía estar al lado del trono, procurando llevar adelante la obra de Dios. Vi a la compañía alzar las miradas hacia el trono, y orar: "Padre, danos tu Espíritu." Satanás soplaba entonces sobre ella una influencia impía; en ella había luz y mucho poder, pero nada de dulce amor, gozo ni paz. El objeto de Satanás era mantenerla engañada, arrastrarla hacia atrás y seducir a los hijos de Dios. *Primeros Escritos*, págs. 55–56.

¿En cuál apartamento está orando la iglesia hoy día? Solamente a medida que sigamos a Jesús en su ministerio en el lugar santísimo estaremos a salvo de los engaños de la apostasía omega.

Jesús dijo, "muchos son llamados, mas pocos escogidos". Él también nos dijo que no había venido a traer paz sino división:

> ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? No, os digo, sino más bien división. Lucas 12:51 Versión Reina Valera Revisada, año 1977.

La verdad no divide, pero cuando la verdad se enfrenta con el error hay división. El error es la causa de la división que existe en la iglesia remanente de Dios en este tiempo que nos resta.

En resumen, debemos darnos cuenta de que estamos viviendo en el tiempo del fin. Dios estaba listo antes del fin del siglo pasado para llevar el evangelio a todo el mundo. El mensaje del 1888, la justificación por la fe y la victoria sobre el pecado, le habrían dado a la iglesia remanente el poder para hacer la demostración final al mundo en el fuerte pregón del mensaje del tercer ángel. La fe de Jesús (Apocalipsis 14:12) le dará el poder al pueblo de Dios para guardar la ley a la perfección y para desarrollar el carácter de Jesús. Véase *El Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, tomo 7, págs. 994–995; *Mensajes Selectos*, tomo 3, págs. 190, 194, 208; *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 278; *Joyas de los Testimonios*, tomo 1, págs. 43–44.

La Asombrosa Naturaleza de la Apostasía Omega

Se nos ha dicho que la apostasía omega sería de una naturaleza asombrosa. Trataría de cambiar nuestra religión, nuestros hitos y los pilares de nuestra fe. Libros de un nuevo orden serían publicados y no se permitiría que nada se interpusiera en el camino de este nuevo movimiento. Sí, estamos en la apostasía omega. Que Dios nos ayude a ser fieles hasta el fin, a estudiar como nunca antes hemos estudiado, y a orar como nunca hemos orado. Necesitamos leer nuestras Biblias, memorizar las Escrituras y leer el espíritu de profecía completo, especialmente la serie de libros que componen la serie del Conflicto de los Siglos, que comprende *Patriarcas y Profetas*; *Profetas y Reyes*; *El Deseado de Todas las Gentes*; *Hechos de los Apóstoles* y *El Conflicto de los Siglos*; *Testimonios para los Ministros*; *El Camino a Cristo*; *The Sanctified Life*; *El Discurso Maestro de Jesucristo*; *Servicio Cristiano*; y *Mensajes Selectos*, tomos 1 y 2.

Debemos entrenarnos para ser verdaderos soldados para Cristo —estamos en guerra. La batalla más grande que se haya peleado jamás pronto tendrá lugar. El tiempo de angustia del que habló Daniel pronto será una realidad. Véase Daniel 12:1; *Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 369; *El Conflicto de los Siglos*, págs. 384–385; *El Evangelismo*, págs. 25–29; *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, págs. 332–333.